

Romance y Pasión con la Princesa  
y el Soldado Medieval



# EL CABALLERO INMORTAL

*Gema Perez*



---

# EL CABALLERO INMORTAL

---

*Romance y Pasión con la Princesa y el Soldado Medieval*



Por **Gema Perez**

© Gema Perez 2018.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Gema Perez.

Primera Edición.

***Autora Best Seller en Fantasía Épica y Fantasía Oscura***

*Dedicado a;*

*Belén, por ser mi magia durante muchos años.*

*Guillem, por reforzar mi pasión por la escritura y la fantasía.*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis*

## I

### El ascenso del mal

Enamorarse en medio de uno de los periodos más oscuros que había atravesado el reino parecía una completa locura, pero después de cruzarse con la mirada profunda y penetrante de aquella joven de cara sucia y manos cubiertas de carbón, las cosas habían perdido el sentido para el nuevo rey.

Nunca se había derramado tanta sangre en el reino como en aquella ocasión en la que una batalla liderada por Alexavier estaba destinada a liberar al pueblo escocés de Eara. Después de tantos años de opresión y desidia, aquel joven había decidido emprender una de las travesías más difíciles que cualquier hombre hubiese podido soportar.

Escapó del reino tan pronto tuvo oportunidad, en busca de la esperanza de volver acompañado de los guerreros más poderosos nacidos en la tierra, quienes le darían un respaldo y soporte durante su travesía en el camino a convertirse en el próximo rey del reino de Eara. Cuando Alexavier vio caer el cuerpo de su padre ya sin vida después de haber sido atravesado con una espada por los hombres de Evan, su vida nunca volvió a ser la misma.

Había jurado tomar venganza en contra del rey, lo que, se traduciría como un largo recorrido hacia la conversión de un guerrero cuyo espíritu era indomable e impenetrable. Alexavier invertía gran parte del día en su entrenamiento, buscando la manera de derrocar al actual rey, pero solo no podría hacerlo. Aunque reuniera a todos los miembros del reino de Eara y les proporcionara una espada cada uno de ellos, no serían suficiente fuerza humana para poder romper con las filas del ejército del rey.

Eran hombres despiadados e inhumanos que estaban listos para asesinar a cualquiera que intentara comprometer el desarrollo del reinado de aquel hombre. El hambre se había posicionado y adueñado de aquel lugar, por lo que, la desesperación de cada uno de los habitantes de aquel lugar los había llevado a cometer actos inimaginables para poder saciar el apetito que los carcomía día a día.

Violaciones, asesinatos y suicidios se desarrollaban en el reino por parte de aquellos que perdían la cordura con el pasar de los días. La hambruna y la desesperación había hecho estragos en aquel lugar, el cual se encontraba

rodeado por una gran muralla que evitaba que los habitantes escaparan de allí. Evan había conseguido hacerse con la corona después de asesinar a su antecesor, quien era uno de los reyes más bondadosos que hubiese pisado Escocia.

Había protagonizado una de las etapas más productivas y prósperas del reino, pero siempre surgían adversos que buscaban todo el poder y riquezas a los que tenía acceso este rey. El ascenso de Evan se llevó a cabo como uno de los más traicioneros, convirtiéndose en la mano derecha del rey Sloan hasta conseguir asesinarlo mientras dormía. La posibilidad de convertirse en rey llegó a las manos de Evan, que no desaprovecharía esta posibilidad y se haría con todo el poder absoluto para dominar aquellas tierras y más allá de sus límites.

Rápidamente se ganó la aceptación de muchos de los habitantes de aquel lugar, y el ejército que anteriormente estaba a cargo del rey Sloan, pasó a ser dirigido inmediatamente por Evan.

La opresión y el autoritarismo eran las características más relevantes que definían aquel reinado, el cual no tenía condescendencia con ninguno de los habitantes del pueblo. Fue en aquella etapa oscura en la que Alexavier había tenido la desgracia de haber perdido a su familia.

Su madre, al ver morir a su esposo, no pudo soportar la cruda realidad y una mañana decidió quitarse la vida, dejando completamente solo en el mundo a Alexavier, quien encontró el cuerpo sin vida de su madre colgado en la rama de un árbol a tan solo unos pocos metros de su modesta casa de campo, en los límites del reino.

Aunque la sed de venganza por su padre era lo que prácticamente alimentaba el espíritu de Alexavier, aquella mañana, después de conseguir el cuerpo sin vida de su madre, se dio cuenta de que ya no podía esperar más.

Con solo 15 años de edad, Alexavier tomó algunas de las pocas pertenencias que aún le quedaban, la espada de su padre y decidió emprender un camino incierto hacia la búsqueda de ese ejército soñado con el que volvería tarde o temprano para conseguir recuperar el control de un reino que había sido el más hermoso de la tierra.

Sloan no había tenido una oportunidad de defenderse, había muerto a traición por un hombre en el que confiaba y a quien le había proporcionado acceso a

absolutamente todo en el reino.

Evan era una bestia solapada, oculto detrás de un hombre sumiso y tímido, quien ocultaba una personalidad oscura y cruel, la cual se liberó finalmente aquel día cuando cegó la vida del rey Sloan.

Aquel bondadoso rey que había llevado hasta la cima el reino de Eara, se había enamorado profundamente de una chica durante sus años mozos, convirtiéndola en su esposa y quien le daría uno de los regalos más hermosos que hubiese soñado.

Sloan había tenido una hermosa hija a quien llamo Beth, una preciosa niña de cabellos rubios que había venido al mundo a llenarlo de felicidad y alegría. Tras la muerte de Sloan, Evan había creado una realidad completamente distorsionada entorno a Beth, culpando a los traidores del pueblo y sacrificando a una gran cantidad de inocentes para justificar la muerte de Sloan.

La joven chica había creído cada una de las palabras que se le habían dicho, pensando siempre en que Evan era un ángel protector en quien podría confiar durante el resto de su vida.

No estaba de acuerdo con la forma en que se hacían las cosas en el reino, ya que, todo había cambiado drásticamente en comparación a como se desarrollaban cuando Sloan tenía las riendas del poder.

A pesar de esto, Beth no se atrevía a cuestionar las decisiones de Evan, quien se había convertido en una especie de Salvador para ella. No tenía a más nadie en el mundo, ya que, su madre había fallecido dos años después de la muerte de su padre en condiciones muy extrañas para todo el mundo.

Doire era una mujer saludable, llena de vida y alegría, quien quedó sumida en una profunda tristeza tras perder al hombre que amaba.

Todo había sido perfectamente arreglado para que la muerte de Sloan no dejará testigos ni evidencias. El día en que el puñal atravesó el pecho de un hombre dormido en la cama de la habitación real, Doire no se encontraba en el reino de Eara. Se había programado una visita a un reino vecino, por lo que, a su regreso, la reina encontraría noticias horribles acerca del asesinato de su esposo.

La existencia de Beth en su vida fue determinante para intentar superar aquella depresión y tristeza, pero Sloan era muy difícil de sustituir en su vida, había

dejado un vacío irremplazable que nadie podría llenar, ni siquiera la sonrisa de su hermosa hija de cabellos dorados. Una extraña enfermedad invadió progresivamente el cuerpo de Doire, quien se fue extinguiendo poco a poco y cada vez con mayor velocidad.

Ya un día simplemente no puedo salir de la cama, cayó en un profundo sueño que la llevaría a una muerte triste y misteriosa, ante la cual, comenzó a despertarse la curiosidad de Beth al ver el poco impacto que esto generó en Evan.

El rey que sustituyó a Sloan, no había mostrado señales de tristeza o deterioro tras el fallecimiento de la mujer, por lo que, Beth comenzaba a sospechar que todo había sido orquestado por el nuevo rey para eliminar cualquier posibilidad de un relevo del poder.

Aunque Evan había tomado las funciones de Sloan, la mujer aún seguía estando al mando de una gran cantidad de decisiones que se tomaban el reino, por lo que, su muerte fue el último detalle, al menos para Evan, para poder alcanzar el poder absoluto.

Aunque su corazón estaba lleno de odio y rencor, sediento de poder y control, Evan sentía un profundo amor que iba más allá de lo fraternal hacia Beth. Se había desarrollado un amor retorcido por aquella jovencita que con el pasar de los años se hacía mucho más hermosa.

Era pura Inmaculada, una niña virgen de 14 años que sería una excelente alternativa cuando llegara el momento de escoger a su reina. No quería involucrarse con las aldeanas de aquel pueblo, quería sangre real y pura a su lado, y aunque intentaba comportarse como un padre para Beth, en el corazón de Evan se tejían una gran cantidad de planes y trampas que llevarían a Beth hacia un abismo lleno de incertidumbre y dolor.

Parecía que haber asesinado a su padre y a su madre no había sido suficiente. Evan estaba dispuesto a convertir a aquella chica en su esposa, proporcionándole la posibilidad de tener un heredero que asumiera el mando de Eara tarde o temprano. Evan había perdido completamente la cordura y todo el pueblo había perdido la fe tras el poder incalculable que había adquirido este hombre.

Nunca antes alguien se había comportado de una manera tan déspota y nefasta, por lo que, todos temían enormemente a Evan. El amor que en algún momento

Beth llegó a sentir por un hombre a quien consideraba su propio tío, comenzó a transformarse poco a poco en miedo, aunque para Evan solo era algo de respeto. La veía con ojos penetrantes que parecían desvestirla en cada oportunidad.

La mayoría de edad cada vez se encontraba más cerca, y con cada año que transcurría, Evan comenzaba a desarrollar una ansiedad aún mayor al no poder esperar más por llevar a cabo sus planes de convertirse en el rey absoluto e inquebrantable del reino de Eara.

No había absolutamente nadie que pudiera interponerse entre los planes de Evan, ya que, solo él conocía el destino que estaba deparado para Beth, quien vivía en la ignorancia de saber que había planes ya estructurados para ella.

Ni en sus peores pesadillas habría imaginado que terminaría casada con un hombre con el que sentía que existía un vínculo familiar. Mientras jugaba en los jardines del reino, imaginaba que algún día contraería matrimonio con algún príncipe, mientras Eara se caía a pedazos, la chica fantaseaba.

En lo más profundo de su corazón, Beth sabía que tarde o temprano llegaría el momento de reestructurar todo el daño que se había formado en aquel reino. Evan explicaba constantemente que no era su responsabilidad lo que había ocurrido en aquel lugar, ya que, el mismo pueblo se había puesto en su contra y tenía que actuar de manera drástica para poder corregir a los pobladores.

Aunque Beth se mostraba escéptica en muchas oportunidades, esto comenzó a desaparecer, las palabras de Evan ya no tenían validez para ella y la desconfianza comenzó a poblarla. La joven chica estaba madurando, ya no era una ingenua, estaba preparada para enfrentar cualquier situación que se suscitara en el futuro.

Era imposible ocultar que corría sangre real por sus venas, ya que, parecía que el mismo espíritu del rey Sloan comenzaba a poseer el cuerpo de la chica. Las órdenes de Evan comenzaban a perder efecto en la princesa, quien se llenaba de ira al conocer noticias acerca de nuevas arremetidas de Evan en contra del pueblo.

Beth parecía ser la única esperanza para los pobladores, aunque no podía sublevarse en contra del rey, ya que, sería acusada instantáneamente como una traidora y encerrada automáticamente en la oscura torre que podía verse desde la ventana de su habitación, la cual estaba llena de historias de dolor y muerte.

Aquellos que osaran ir en contra de los deseos del rey, tenían un destino asegurado hacia este lugar, donde morirían sin hacer preguntas o alguna oportunidad de perdón. A lo lejos, podían escucharse los gritos de dolor producto de las torturas que se llevan a cabo en aquella torre. Durante las noches silenciosas, todo el reino parecía estremecerse con los gritos de aquellos que tenían la desdicha de ser llevados a aquel lugar.

Nadie, ni en sus peores pesadillas podría imaginarse el tipo de acto que se llevaba a cabo en aquella torre oscura, la cual se elevaba de forma imponente en los cielos del reino de Eara, donde nadie podría sobrevivir tras su entrada. Sloan nunca hubiese aceptado la construcción de un lugar como este, ya que, su reino estaba definido por la prosperidad y la felicidad.

Tras la llegada de Evan, todo el concepto que definía al reino, cambió drásticamente, pero siempre buscaba la manera de justificar sus decisiones y actos de manera absurda. Fueron los miedos de Evan, los que llevaron al hombre a la toma de la decisión de construir un lugar que se convirtiera en un sinónimo de miedo y temor, siendo esta torre del dolor, un lugar en el cual darían sus últimos respiros aquellos que tan solo pensarán en traicionarlo.

La curiosidad consumía a Beth por saber qué había detrás de aquellas sólidas paredes que ocultaban los actos retorcidos que se llevaban a cabo en aquella torre. Quizá, si descubría lo que allí ocurría, finalmente podría hacer las preguntas correctas que la llevaran a la solución de todas esas dudas que habían crecido en su mente. Aunque una parte de ella quería creer en las palabras de Evan, su corazón le gritaba que tenía que huir de aquel lugar.

Ver como los ciudadanos que una vez adoraron a su padre eran torturados a la luz del día, hacían que la chica se enardeciera de impotencia al no poder hacer nada por ellos. Su padre estaría completamente decepcionado de ella si viviera, lo que comenzó a generar cambios en la actitud de Beth.

Ya no era tan complaciente con Evan, y tan solo la presencia del rey en la misma habitación que ella, le repugnaba. Esto comenzó a hacerse evidente con más intensidad cada vez, lo que despertaba la ira de Evan.

No quería mostrarse como un ser demente y violento frente a quien aseguraba se convertiría en su esposa, por lo que, reprimía su odio y dejaba que este fluyera a puertas cerradas mientras se encontraba en su habitación. Sus manos sangraban mientras drenaba toda su furia contra las paredes de su habitación, preguntándose el por qué de la imposibilidad de poder entrar a la habitación

de Beth y convertirla en su mujer de una vez por todas.

Era el rey, nadie podía juzgarlo o limitarlo. El poder comenzaba a corromper la mente de Evan, quien se hacía más peligroso con cada respiro. No era un hombre estable mentalmente, y los resultados devastadores de esto habían acabado con la poca esperanza que respiraba en el reino.

Beth habitaba en el mismo castillo que un ser despreciable y desquiciado, quien se escudaba en su corona para poder llevar a cabo actos atroces. Estaba seguro de que la justicia nunca le llegaría.

El destino tenía un desenlace para cada uno, y el que estaba labrándose Evan para sí mismo, no era el mas prometedor.

## II

### Una esperanza en el bosque

La convicción y la creencia de que su pueblo podía ser liberado en algún momento había llevado a Alexavier a través de los escenarios más difíciles. Habían impulsado a enfrentar uno de los enemigos más peligrosos que jamás hubiese enfrentado, él mismo.

A través de aquella travesía, Alexavier tendría la posibilidad de conocerse, ya que, pasaría días en completa soledad, en los que tendría que aprender a lidiar con todos sus fantasmas y demonios.

No sería fácil poder afrontar un reto tan difícil como el hecho de convertirse en el líder de una resistencia en contra del reinado de Evan. Para poder conseguirlo, debía transformarse y dejar todos sus miedos atrás. Alexavier estaba hecho de inseguridades y dolor, lo que había forjado un corazón de piedra que poco a poco se transformaba cada vez más en un guerrero indolente y despiadado.

Cada vez que levantaba su espada, Alexavier la dejaba caer para llenar de sangre la tierra a donde llegaba. Su intención no era infundir miedo, muerte y dolor, pero sí necesitaba ganarse el reconocimiento y respeto de los pueblos.

Su búsqueda lo llevó por mares, desiertos y selvas, intentando acumular a los guerreros más feroces que hubiesen habitado la tierra y que pudieran ser parte de aquella rebelión que acabaría con el reinado de Evan.

Su primera adquisición, y quien se convertiría en su mano derecha sería un joven llamado Kade, a quien encontraría en las profundidades de la selva, y a quien algunos solían llamar Cheetah.

Tenía grandes habilidades, rápido como el rayo y fuerte como roca. Sus puños podían romper un roble en dos después de múltiples ataques, por lo que, después de escuchar todas estas referencias, Alexavier sabía perfectamente que debía contar con este sujeto.

Kade no era un hombre normal, había hecho un voto de silencio que había llevado a cabo de manera impecable durante 4 años. No había dicho una sola palabra, y solía comunicarse con algunos animales y otras especies a través de un grito ensordecedor que podía estremecer la selva completa.

Mientras Alexavier realizaba la búsqueda de este particular personaje, solía dormir a la intemperie bajo la copa de los árboles, los cuales se convirtieron en sus refugios durante cada noche.

En la soledad nocturna, Alexavier podía escuchar en la distancia de los gritos y alaridos de Kade, quien cada vez se encontraba más cercano a él. Durante sus estancias en la selva, Alexavier tuvo la oportunidad de aprender a dominar sus pensamientos, los cuales están minados de rencor, ira y dolor.

Solo al recordar como había sido asesinado su padre y ver cómo aquella situación había llevado su madre al suicidio, se le nublaba el pensamiento con dudas y unas ganas intensas de buscar a Evan y cortar su cabeza.

Esto lo llevaba actuar de manera impulsiva, por lo que, aquel proceso de curación sería parte del viaje que llevaría a Alexavier a convertirse en el rey que el reino de Eara necesitaba.

Una espada que había sido manchada con la sangre de cientos de guerreros iba en la espalda de Alexavier, quien solo contaba con eso y un pequeño escudo ornamental que había fabricado él mismo con la ayuda de su padre. Su musculatura había crecido progresivamente, y su estatura había alcanzado los 1.8 m.

Era un guerrero nato, a pesar de ser hijo de campesinos, Alexavier había logrado conseguir una condición física óptima. Aunque una gran cantidad de miedos y traumas podían jugar en contra de él en los momentos más determinantes. Muchas fueron las veces en las cuales se encontraba frente a frente en contra de sus contrincantes y había caído al suelo derribado ante la pérdida de la concentración al recordar a sus padres.

Los mismos motivos que lo habían llevado una vez a salir de su reino, escapando de manera casi imperceptible, eran los que estaban amenazando con causarle la muerte tarde o temprano.

Si Alexavier no aprendía a controlar sus pensamientos y emociones, pronto sería derribado y no volvería a levantarse jamás. Había hecho las cosas de manera perfecta hasta ese punto, pero su próximo encuentro con aquel guerrero de la selva, amenazaba con hacerlo fallar de manera mortal.

Kade había sido descrito como un guerrero imbatible, y Alexavier, aunque se encuentra preparado, no cree estar listo para una confrontación con este personaje. Su intención es lograr convencerlo de que se una a él en contra de

Evan, pero un hombre que pelea por sus propias convicciones, difícilmente se une a los ideales de otros, por lo que, Alexavier se verá obligado a manejar la situación de una forma tal, que lleve a Kade a combatir a su lado. Fueron muchas las noches antes de que Kade y Alexavier finalmente se encontraran.

Todo se llevó a cabo durante un atardecer, mientras Alexavier, quien había sufrido de una intensa sed durante largos días, finalmente había dado con un riachuelo de agua dulce. Este había sido el hallazgo más valioso con el que había dado en los últimos días, por lo que, cuando logró dar con esta corriente de agua, corrió directamente hasta la orilla, dejando caer su escudo y su espada a unos cuantos metros, quedando completamente indefenso.

Sin saberlo, había entrado en los dominios de Kade, quien ya se había percatado de la presencia de un extraño desde la noche anterior. La forma en que los animales actuaban podía ser percibida por Kade, quien parecía comunicarse con ellos de manera efectiva. Los alaridos y gritos del guerrero no fueron escuchados durante la noche, por lo que, Alexavier había creído que se estaba alejando de su objetivo.

Su concentración y atención desaparecieron absolutamente cuando se encontró frente aquella corriente de agua fresca, la cual podría regresar la parte de su energía y vitalidad, pues no había bebido agua en más tiempo del que podía soportar. Mientras sus manos tomaban un poco de agua para llevarla a su boca, un grupo de aves partieron de los árboles de manera abrupta, como si algo las hubiese asustado repentinamente.

Alexavier, quien no estaba acostumbrado a la interacción con la naturaleza, no le dio demasiada importancia a este hecho, pero desde los árboles, unos ojos llenos de violencia observaban con detalle a Alexavier estudiando su contextura y dimensiones, alistándose para atacar al guerrero forastero que había llegado a los dominios de Kade.

Alexavier estaba completamente desprevenido, ya que, aquel hombre había realizado movimientos cuidadosos para descender de los árboles. Se movía con mucha cautela, como un animal listo para atacar a su presa.

Aunque sentía una sensación bastante desagradable en el cuello, Alexavier no hizo caso a su instinto, por lo que, continuó llenando algunos recipientes con un poco de agua para mantener su reserva durante algunos días posteriores.

De pronto, un sonido proveniente de algunas piedras llamó la atención de

Alexavier. Justo sobre él se encontraba una pequeña cantidad de rocas, las cuales fueron derribadas por Kade, Alexavier se lanzó al agua para evitar ser aplastado, mientras Kade corría directamente hacia su espada y escudo para robárselos de manera casi instantánea.

Cuando Alexavier salió del agua, pudo notar que sus armas ya no estaban, por lo que, para defenderse solo contaba con un pequeño puñal que llevaba consigo, el cual nunca lo abandonaba y generalmente iba oculto en sus botas.

— ¿Quién anda allí? — Exclamó el asustado guerrero.

El ambiente se tornó tenso, la respiración de Alexavier parecía comenzar a fallar. Estaba tan asustado que temblaba de miedo. Era la primera vez que experimentaba un terror similar, ya que, si se encontraba cerca de Kade, y todo lo que habían dicho sobre él era cierto, la muerte podía estar muy cerca de Alexavier.

— No busco problemas. Quien quiera que seas, muéstrate.

Nadie respondió.

Las aves parecían dar señales que Alexavier comenzaba a comprender. Muchas especies revoloteaban en los cielos alrededor justo sobre la cabeza de Alexavier, como si quisieran alertarlo o darle indicaciones de que el peligro estaba justo cerca de él.

Por alguna razón, mientras se encontraba dentro del agua, Alexavier se sentía seguro, por lo que, si decidía salir de allí, sería una presa fácil de alguien que conocía perfectamente aquellos dominios.

Pero no podía quedarse allí para siempre, por lo que, decidió salir rápidamente y correr hacia el bosque sin ninguna dirección específica. Necesitaba huir de allí, y el miedo lo había invadido.

Traicionándose, a sí mismo, Alexavier corría como un pequeño niño desamparado, quien era perseguido por una criatura monstruosa que pronto pondría sus colmillos en su carne. Pero el episodio de terror no duraría mucho, por lo que, Alexavier finalmente se detuvo y aunque su respiración era agitada, logró calmarse.

El silencio era abrumador, ya que, era un sinónimo de peligro y en cualquier momento algo nefasto podría pasar. Y así fue.

El escudo que solía llevar Alexavier en su brazo izquierdo, golpeó su cabeza

con tanta fuerza, que perdió el conocimiento de manera casi instantánea. El cuerpo de Alexavier es arrastrado lentamente por el bosque, mientras su piel se ve lastimada por algunas raíces de los árboles y espinas de plantas que se incrustan en ella. Kade ha logrado capturar a una nueva presa.

Al no saber de quién se trata ni cuáles son sus intenciones, decide atarlo al tronco de un árbol mientras espera a que este recupere el conocimiento. Alexavier había conseguido llegar al campamento de Kade, quien esperaba pacientemente a que recuperara el sentido, siempre manteniéndose alerta ante cualquier sorpresa que pudiese tener el fornido hombre desconocido para él.

Cuando Alexavier abrió sus ojos, pudo ver una pequeña fogata frente a él, algunas pieles de animales aún frescas y un campamento que había sido elaborado con bastante destreza. Podía ser resistente a una gran cantidad de embates de la naturaleza.

Su mirada se paseó por todo el lugar, pero no logró ver absolutamente a nadie. De pronto un par de hojas cayeron desde los árboles, lo que alertó a Alexavier nuevamente, aunque su vista no se dirigió hacia esta dirección. En ese momento supo que quien quiera que estuviese en aquel lugar, lo estaba observando desde la copa de los árboles.

Alexavier hizo un gran esfuerzo para liberarse de las cuerdas que lo ataban al tronco de un gran árbol, y aunque Kade había hecho un excelente trabajo realizando los nudos, la fortaleza de Alexavier podía romper con los esquemas de cualquier hombre.

Acumuló toda su energía y fortaleza para romper las cuerdas, y después de algunos minutos, Alexavier finalmente se había liberado. Eran cuerdas realmente gruesas que habían sido tejidas por el propio Kade, quien las había elaborado con fibra de muchas plantas combinadas que crearían una cuerda irrompible.

Al ver esta fortaleza tan brutal que había demostrado Alexavier, los ojos de Kade se quedaron perplejos al no saber qué hacer ante un hombre tan fuerte. Era rápido y muy preciso sus golpes, pero si Alexavier tomaba entre sus manos a este guerrero, fácilmente lo partiría en dos, debido a su gran fuerza. Alexavier se sacudió un poco y camina directamente hacia su escudo y su espada, los cuales estaban a unos cuantos metros.

Kade no podía arriesgarse a permitir que Alexavier tomara su espada, por lo

que, se abalanzó sobre él en un movimiento muy rápido. Derribó a Alexavier instantáneamente, debido a la combinación de su peso con la gravedad. Comenzó una lucha instantánea entre dos hombres que eran desconocidos el uno para el otro, aunque Alexavier no tenía intenciones de mostrarse hostil contra él.

— Tú debes ser Kade... No he venido a luchar contigo. Necesito tu ayuda.

No obtuvo ninguna respuesta positiva por parte del guerrero.

De manera instantánea, Kade se abalanzó en contra de su contrario, pero Alexavier no estaba dispuesto a lastimarlo, por lo que, simplemente se dedicó a esquivar cada uno de los golpes intentando hacer razonar al guerrero de la selva.

— Solo necesito que me escuches. Necesito de tu ayuda. — Dijo Alexavier.

Nuevamente fue ignorado.

Parecía que aquel sujeto no entendía las palabras de Alexavier, ya que, nada de lo que decía este parecía tener sentido para él. Al ver como Alexavier se desarmaba, Kade interpretó un mensaje completamente distinto. Se sintió subestimado por el Guerrero, quien posiblemente sentía que con sus manos sería suficiente para poder acabar con él.

Esto llevó a Kade actuar de una manera mucho más agresiva, haciendo uso de todas sus habilidades para eliminar la amenaza. Trepaba algunos árboles y utilizaba el impulso para ir en contra de Alexavier, quien veía con mucha impresión todas las destrezas de aquel guerrero. Era precisamente esto lo que necesitaba a su lado, un ejército de guerreros como Kade que lo acompañaran a combatir a Evan.

Alexavier tenía pocas oportunidades de sobrevivir ante los continuos ataques de Kade, que mostraba una agilidad tremenda y no parecía agotarse con facilidad. Esto era una desventaja para Alexavier, quien ya comenzaba a cansarse de tener que esquivar cada uno de los golpes de este hombre. Tenía que responder con un ataque certero que pudiese inmovilizar a Kade. Esto le daría la posibilidad de explicarle qué era lo que necesitaba de él.

Si el guerrero salvaje no accedía a su ayuda, simplemente abandonaría aquel lugar sin mediar una sola palabra. Pero esta no era una posibilidad que alimentara los planes de Alexavier, por lo que, estaba obligado a convencer al guerrero de que lo acompañara a la lucha, ya que, potenciaría enormemente

sus probabilidades de victoria. Alexavier visualizó la cuerda con la que había sido amarrado, la cual serviría para poder neutralizar al intrépido guerrero.

Kade se movió con velocidad hacia uno de los árboles, saltando con toda su fuerza directamente hacia Alexavier. Solo unos segundos fueron necesarios para que Alexavier apenas pudiese esquivar el cuerpo de Kade, la mano del guerrero del reino de Eara tomó una de las cuerdas y logró enlazar el cuello de Kade.

Este se movía como una fiera, pero mientras más se movía, más apretada se volvían las cuerdas. Alexavier no tenía intenciones de hacerle daño, pero era su única oportunidad para poder neutralizar la violencia que mostraba el salvaje guerrero.

— Necesito demostrarte que no quiero seguir con esto. Te liberaré, pero necesito que me escuches.

Kade no estaba acostumbrado a la piedad, siempre que combatía, uno de los dos guerreros debía morir, por lo que, al ver la piedad en la mirada de Alexavier, decidió dejar de luchar, ya que, se encontraba en una desventaja notable. De haber continuado con su lucha, fácilmente Alexavier podría haberle roto el cuello y dejarlo muerto en medio de la selva.

Kade bajó sus manos y finalmente cedió ante las demandas de Alexavier, quien quitó la cuerda de su cuello para posteriormente estrechar su mano en señal de tregua. Alexavier se dedicó a explicar detenidamente cuáles eran sus razones para estar en aquel lugar, algo ante lo que, Kade parecía comenzar a mostrar cierta comprensión.

El voto de silencio que había sido respetado de manera absoluta durante tantos años, se rompió de manera instantánea cuando Kade escuchó el nombre de Evan. Parecía que se había encendido automáticamente en su interior todo el odio y la violencia que un ser humano pudiese albergar.

### III

#### La gigante de las montañas

— ¡Acepto! — Dijo Kade con una voz gruesa e intensa.

No lo había dudado ni un segundo, ya que, al saber que aquella rebelión que estaba intentando armar Alexavier era en contra de Evan, mostró su completa disposición de ser parte del proceso. Como muchos otros, Kade había sido víctima de la violencia que había desatado Evan no solo en su propio reino, sino que esta se había extendido hacia reinos cercanos.

Tenía la intención de convertirse en el rey absoluto de todos los territorios conocidos por el hombre, por lo que, llevaba sus tropas y caballería hacia el horizonte para proveer destrucción y violencia. Estos caballeros sin rostro solían estar pintados con sangre humana, eran el ejército de los 500 demonios que operaban bajo las instrucciones del propio Evan. Tras la llegada a la aldea en la que habitaba Kade, nadie tuvo oportunidad de defenderse.

Pocos habían sido los sobrevivientes de aquel nefasto ataque, siendo Kade, uno de los que había tenido la fortuna de sobrevivir ante aquel cruel destino. Sus dos hermanas habían sido asesinadas al igual que su madre y su padre, mientras los ojos llenos de lágrimas de un joven de apenas 13 años de edad, se llenaban de ira y sed de venganza al no poder hacer absolutamente nada para responder en ese momento.

Corrió tan rápido como pudo hacia el horizonte, huyendo de aquel destino fatal en el que había caído sobre su pueblo, corriendo hasta que sus pies sangraron y no respondieron más.

Kade se internó en el bosque, alejándose para siempre de cualquier ser humano, ya que, relacionaba a las personas con violencia y destrucción. Se había entrenado para que algún día, cuando llegara la oportunidad de poder cobrar venganza, estar listo para el momento.

Cuando escuchó las palabras de Alexavier, supo perfectamente que esa señal que tanto había estado esperando, había llegado. Alexavier se llenó de alegría al poder contar con este joven, quien lo invitó a disfrutar de la carne fresca de conejo que había cazado para la cena.

Durante el resto de la noche, ambos jóvenes compartieron experiencias acerca

de lo que había ocurrido en sus vidas, forjando dos guerreros que habían dado inicio a una alianza que tenía como objetivo dismantelar aquel reino de terror y dolor creado por Evan.

Aunque el proceso había sido lento, al menos había dado inicio. No era sencillo encontrar hombres valientes que quisieran enfrentarse a un ser con tanto poder. Evan había dominado grandes territorios, había devastado ejércitos poderosos, haciéndose cada vez más invencible.

Alexavier sabía que para poder derrotar a este rey debía reunir a los hombres más letales que jamás hubiese imaginado, lo que los llevaría al éxito y podría levantar la corona del rey de Eara y darle un nuevo curso a la historia.

Todos aquellos que habían tenido la iniciativa de sublevarse en contra del rey Evan, habían corrido con un destino similar. Eran despellejados a la vista de todos, enviándole un mensaje a cada uno de los habitantes del reino para que no se les ocurriera hacer lo mismo.

El propio Alexavier había sido testigo de múltiples ataques, asesinatos y violaciones, acumulando el odio necesario para saber que tarde o temprano sería él mismo quien atravesaría el abdomen del rey para cegar su vida y acabar con toda la maldad que se había posado sobre el reino.

— No podremos hacer esto tú y yo nada más. Necesitaremos que se nos unan más personas. — Dijo Alexavier mientras sus manos sostenían la carne fresca.

Kade sonrío como si guardara un secreto muy valioso.

— Partiremos en la mañana muy temprano. Tendremos que atravesar las montañas para poder llegar a las tierras de Ayla.

— ¿Quién es ella? — Preguntó Alexavier.

Es la guerrera más feroz que te puedas imaginar. Cuando sostiene sus espadas en sus puños, nadie puede contra ella.

— ¿Cómo sabes de ella? ¿Alguna vez las visto?

Kade levantó sus ropas hechas de piel de animal, mostrando una enorme cicatriz que atravesaba su pecho y llegaba hasta la parte baja de su abdomen.

— ¿Eso lo ha hecho ella?

— En su paso por estas tierras, intenté robar una de sus espadas. Esta fue la consecuencia. Pero, aun así, no me dejó morir, se encargó de mí hasta que

pude valerme por mí mismo. — Respondió el guerrero

— ¿Y qué te hace pensar que querría unirse a nosotros?

— He visto la cadena de oro que llevas en tu cuello. A cambio de oro es capaz de hacer cualquier cosa. — Replicó Kade

Para Alexavier sería realmente difícil deshacerse de esta prenda, era el último recuerdo que le quedaba de su madre. Esta cadena había sido forjada por su propio padre con el oro más puro del reino de Eara. La suma de un miembro más a su equipo de la muerte dependía de su desapego de este elemento. Una prueba más que superar.

Sostuvo en su puño la cadena de oro, apretándola con mucha fuerza mientras en su mente se formaba el recuerdo de su madre. De alguna forma se conectó con ella e intentó pedir su autorización para poder utilizar la cadena con la finalidad de comprar la ayuda de aquella mujer que habitaba en las montañas.

Al amanecer, ambos hombres caminaron hacia las montañas.

Ayla era una mujer intimidante, aguerrida y despiadada. Su vida había estado marcada por la tragedia, aunque su belleza opacaba cualquier trauma o dolor que hubiese afrontado. No estaba acostumbrada recibir visitantes, aunque tras su paso por el bosque, se había hecho muy buena amiga de Kade.

Era una mujer ardiente y excitante, que despertaba los intereses de cientos de hombres, pero solo un par de ellos habían tenido la fortuna de follar con ella y contarlo. Su apetito sexual era difícil de domar, por lo que, periódicamente bajaba al pueblo más cercano para escoger con su dedo al hombre que se encargaría de complacerla sexualmente.

Si esta tarea no era cumplida de manera efectiva, la propia Ayla se encargaba de asesinar al caballero. Llenos de terror, muchos habían entrado a la habitación de su cabaña junto con la mujer, llenos de miedo ante la posibilidad de no poder complacer a esta guerrera que medía aproximadamente 1.95 metros de altura. Tenía grandes senos que parecían dos calabazas y un abdomen fuerte que parecía tallado en piedra.

Sus muslos estaban perfectamente definidos, musculosos y robustos, producto de los largos recorridos en ascenso y descenso por la montaña. Tenía hombros anchos y una espalda que parecía una lámina de mármol, por lo que, los hombres se sentían tan atraídos como intimidados por la chica. Para la llegada de Alexavier y Kade, la mujer no se encontraba en las montañas, ya que, había

bajado a seleccionar a su próxima víctima para que cumpliera con su labor.

Ayla no era una demente del todo, ya que, si recibía lo que buscaba, realizaba un generoso pago a los hombres que le prestaban el servicio sexual. Mientras Alexavier y Kade se encontraban frustrados en la cabaña de la mujer asumiendo que esta había emigrado otro lugar, la mujer ya se encontraba de regreso acompañada de un hombre que había seleccionado en el pueblo.

Unas cuantas horas más tarde, la mujer había arribado nuevamente a su cabaña, identificando algunos objetos que no le pertenecían, ante lo que, tomó su posición de ataque y se desplazó con mucho cuidado hacia el interior de la cabaña. Al encontrarse un rostro conocido, guardó sus espadas de manera inmediata y corrió a los brazos de Kade, quien recibió a su amiga de manera muy fraternal.

— Kade, viejo amigo. ¿Qué estás haciendo aquí? — Exclamó la forma unida mujer.

Alexavier veía impresionado la contextura de Ayla, quien mostraba un escote que dejaba ver unos pechos muy voluptuosos, mientras que, sus piernas quedaban a la vista gracias a la falda de cuero genuino de buey que había sido confeccionada tiempo atrás por sus propias manos.

— Hemos venido hacer una propuesta interesante para ti. — Dijo Kade mientras tenía en brazos a la mujer.

— En estos momentos no tengo cabeza para absolutamente más nada. Creo que tendrán que abandonar la cabaña por un par de horas. Tengo trabajo que hacer.

— Dijo Ayla mientras observaba con picardía al hombre que le acompañaba.

El hombre se veía temeroso, con un rostro palidecido y con una timidez que apenas le permitía moverse. Alexavier y Kade se vieron con cierta curiosidad, ya que, no conocían las costumbres de Ayla, así que, antes de despertar su molestia e incomodarla, decidieron acceder a las demandas de la mujer y abandonaron la cabaña para ubicarse en un campamento a las afueras de aquel lugar.

— Hablaremos después. — Dijo Ayla antes de cerrar la puerta y colocar los seguros hechos de hierro que no permitirían que el hombre escapara de la casa.

— ¿Qué crees que está a punto de pasar allí dentro? — Preguntó Alexavier al estar lleno de curiosidad ante la actitud de la mujer y el caballero.

Kade no parecía mostrar demasiado interés, pues no le parecía correcto inmiscuirse en los asuntos privados de los demás. Tenía una buena amistad con Ayla, pero eso no le daba derecho a juzgarla o entrometerse en las cosas que giraban entorno a su vida privada.

Las preguntas de Alexavier se vieron respondidas poco tiempo después, ya que, los alaridos de aquel hombre comenzaron a dar claras señales de lo que estaba ocurriendo allí dentro.

Ayla se había desnudado completamente y había arrebatado las ropas del caballero, sometiéndolo fácilmente mientras lo acostaba en la cama de una manera hostil. Aquel hombre no estaba preparado para ese nivel de violencia, aunque sabía que tenía que tener un desempeño bastante bueno para no perder la vida. La misma Ayla se había encargado de hacerle entender que todo dependía de la calidad del sexo que le fuese proporcionado.

Aquel hombre no gritaba de dolor, sino de placer, ya que, Ayla se había puesto de rodillas frente a su miembro erecto y lo succionaba con tal fuerza que parecía que le extraería todos los órganos a través de su miembro. El hombre se sujetaba de las sábanas de una forma brutal, mientras experimentaba una satisfacción que debía pagar tarde o temprano.

Ayla succionaba una y otra vez el miembro mientras los fluidos del caballero comenzaban a emanar poco a poco. Era fanática del miembro masculino, siendo este su sabor favorito mientras lo mantenía en la boca.

Ya lo había lubricado completamente, su lengua había recorrido desde sus testículos hasta la punta de su pene, mientras sus manos acariciaban el pecho de aquel hombre que se retorció en la cama mientras su pene llegaba hasta la garganta de la deseosa mujer.

Ayla tenía la costumbre de iniciar el ritual sexual con un desempeño magistral, demostrando al caballero que ella merecía recibir algo similar o mejor, ya que, de lo contrario, su insatisfacción la llevaría inevitablemente a cometer un asesinato al irrespetarla de aquella forma.

A Alexavier lo consumía la curiosidad, ya que, quería llegar hasta la ventana de aquella cabaña y asomarse para poder ver qué era lo que ocurría allí dentro. Cuando se puso de pie para llevar a cabo esta acción, Kade colocó su mano en el hombro de su compañero.

— Será mejor que no lo hagas. No quieres ver esa mujer molesta. — Dijo

Kade mostrando una clara sinceridad en sus palabras.

Alexavier tenía toda la intención de que el plan saliera de manera correcta, por lo que, no dejaría que su curiosidad lo llevara a cometer un error tan estúpido. Tomó asiento nuevamente y desarrolló una conversación intentando evadir los sonidos que salían de la cabaña de Ayla.

Concentrarse no era sencillo con los gritos de placer que emanaban del afortunado hombre.

Después de disfrutar durante algunos minutos de aquel jugoso miembro que entraba y salía desde lo más profundo de su garganta, la mujer se posó sobre el caballero, prácticamente aplastándolo con su cuerpo musculoso y su estatura de casi 2 m.

Aquel hombre sabía que no podría dar un buen rendimiento, por lo que, al menos intentaría disfrutar de aquel acto sexual antes de morir. Su pene no tenía unas dimensiones demasiado grandes, pero estaba lo suficientemente dotado como para complacer a la mujer. Ayla se sujetó del pecho del hombre y comenzó a sacudirse de manera brutal. Parecía una bestia indomable frotándose contra aquel cuerpo sudado de aquel sujeto.

Los dientes de Ayla se incrustaron en el cuello del hombre, mientras este colocaba sus manos sobre los senos de la mujer. Apretaba con fuerza aquellos dos trozos de carne formados y duros, mientras aquella fémina se transforma en una bestia que solo buscaba el placer sexual. El miembro se frotaba contra las paredes vaginales de la chica, mientras el clítoris hacía una fricción muy agresiva contra la piel del hombre.

Todo su miembro estaba dentro de ella, pero Ayla no parecía dar señales de satisfacción absoluta. Esto solo podía significar una cosa, la muerte próxima. El hombre sujetó del cabello de Ayla, intentando someterla en medio del acto, mientras sus ojos buscaban alguna herramienta que le sirviera como arma para poder defenderse y quizás, si corría con suerte, poderla asesinar y escapar de aquel lugar antes de que ella misma fuera quien lo asesinara por no tener un buen desempeño en la cama.

Los gritos y las sacudidas de la cama hacían un ruido infernal, ante lo que, Alexavier no pudo aguantar la curiosidad y se puso de pie hasta caminar hacia la ventana. Una vez más Kade intentó detenerlo, pero esta vez, debió dejarlo que este descubriera las consecuencias de molestar a una mujer como Ayla.

Alexavier quedó completamente impactado al ver la forma en que la mujer se desempeñaba en la cama.

Nunca había estado con una mujer con tal nivel de pasión y lujuria. Casi podía experimentar el placer de aquel hombre que recibía las embestidas de aquella mujer. Alexavier no tenía la menor idea de cuál sería el destino de aquel sujeto si no llevaba al orgasmo a Ayla, por lo que, ve el acto como un simple hecho de placer en el cual los dos están en mutuo acuerdo.

Kade se unió a Alexavier, quedando muy sorprendido al ver a esta mujer semidesnuda cabalgando a este afortunado hombre. Se le hizo agua la boca de inmediato.

Ambos veían fijamente como aquel hombre sostenía a la mujer del cabello, mientras los dientes del sujeto se incrustaron en el cuello de la chica dándole un par de nalgadas para incrementar el placer.

Fue entonces cuando Alexavier se percató de que el hombre había alargado su mano para tomar un trozo de metal filoso ubicado cerca de la cama. No necesitaba ser demasiado inteligente para saber que aquel hombre tenía intenciones muy claras con la mujer.

Kade estaba como hipnotizado por el movimiento de los senos de Ayla, por lo que, no notó la gravedad de la situación.

Finalmente, la mano del hombre alcanzó el trozo de hierro, llevándolo directamente hacia el pecho de la mujer. Pero, aunque Alexavier intentó intervenir, la velocidad de la mujer superó al caballero, sosteniéndolo del cuello y bloqueando directamente su mano.

— Mala decisión. — Dijo Ayla.

El tiempo pareció detenerse.

Aquel hombre se llenó de terror al saber que había cometido una grave equivocación al alterar a aquella guerrera, la cual sacó el miembro del caballero y llevando la mano del sujeto a su propio pene, lo cortó con el trozo de hierro que iba dirigido hacia el pecho de la mujer.

Alexavier veía aterrorizado lo ocurrido, ya que, nunca había visto a una mujer actuar de esa forma. La sangre corría por todo el lugar, mientras el miembro de aquel hombre ha caído en el suelo al ser desprendido directamente desde la base.

Alaridos de dolor acompañaban las maldiciones de aquel sujeto, quien tomó el órgano que se encontraba en el suelo y corrió desnudo fuera de la casa. Intentó salir por la puerta, pero al encontrarla bloqueada, no tuvo más remedio que romper una de las ventanas para salir de allí. La mujer se vestía lentamente como si nada hubiese pasado, mientras Alexavier y Kade se han alejado de la ventana para volver a la ubicación en la que se encontraban.

— Te dije que no era una mujer cualquiera.

El asombro era claramente evidente en el rostro de Alexavier.

## IV

### El asalto al amanecer

Los días transcurrieron y a medida que pasaba el tiempo, Alexavier y su pareja de acompañantes fueron reclutando más y más seguidores, los cuales prometían lealtad absoluta a este grupo de guerreros que tenían como único objetivo regresarle al haber libertad al reino de Eara. Los años no habían pasado en mano y Evan se había vuelto aún más poderoso pero su salud se había deteriorado significativamente.

Se había corrido el rumor de que una enfermedad estaba carcomiendo sus tejidos, por lo que, pasaba mucho tiempo encerrado en el castillo. Esta fue en la oportunidad perfecta para que el grupo de guerreros planificara el asalto al reino, intentando neutralizar a los guardias que custodiaban la seguridad de Evan.

Durante tres largas noches habían permanecido a los alrededores del reino, esperando el momento preciso para poder ingresar y dar su golpe maestro. No tenían intenciones de asesinar en vano a los guardias o seguidores de Evan, ya que, una vez que lograran cegar a la vida del rey, todos aquellos que habían jurado lealtad al malévolo hombre, dejarían de tener una razón para pelear.

Contar con Alexavier era determinante, ya que, conocía cada uno de las entradas y salidas del reino. Había conseguido ductos y canales que servían de acceso a los guerreros más pequeños, mientras que, estos se encargarían de habilitar las puertas para que los guerreros más fuertes y grandes pudieran ingresar para terminar el contraataque.

Alexavier conocía cuáles eran las horas más débiles en la seguridad del castillo, por lo que, había planificado el ataque en horas del amanecer. Se realizaba un cambio de guardia en el cual los hombres de Evan dejaban completamente vulnerable la entrada. Solo tenían algunos minutos para poder ingresar al castillo, por lo que, no había espacio para el error.

Alexavier, Kade y Ayla, ingresaron al lugar por el mismo sitio por donde Alexavier había escapado una vez 10 años atrás. Progresivamente, el caballero fue desplazando una de las rocas de la muralla, la cual generaba el espacio suficiente para que ingresaran muchos de los guerreros que acompañaban al trío de aguerridos rebeldes.

La oscuridad de la madrugada se había vuelto su cómplice, ocultándolos a la vista de los guardias, quienes estaban solo a unos cuantos minutos de realizar el cambio de vigilancia.

— Solo tendremos una oportunidad. No podemos fallar. — Dijo Alexavier mientras desenvainaba su espada para ingresar preparado.

Ayla y Kade también mostraron sus armas, mostrándole apoyo absoluto al líder de aquella rebelión que daría como resultado un cambio de reinado y una renovación absoluta en aquel lugar. Todos tenían una fuerte creencia de que una vez que Alexavier lograra hacerse con el poder, todo comenzaría a mejorar.

Nada podía ser peor que el daño que había generado Evan, quien se había encargado de acabar con todas las esperanzas de vida de muchos de los habitantes. Todo era una anarquía y se había convertido en un reinado autoritario y malévolos, el cual había generado que la sangre de los habitantes del reino de Eara corriera por su suelo, manchándolo con dolor y sufrimiento.

La larga jornada de vigilancia había terminado, y justo en el momento en que los guerreros bajaron sus lanzas para irse al interior del castillo, Alexavier y sus dos principales guerreros ingresaron prácticamente detrás de los guardias. Su paso era sigiloso y casi imperceptible, por lo que, debido al cansancio, aquellos guardias no se dieron cuenta de que la muerte estaba respirando muy cerca de ellos.

Alexavier levantó su espada para atacar, siendo seguido automáticamente por Kade y Ayla. Alexavier atravesó el cuerpo de uno de los guardias completamente con su espada, haciendo que este cayera de rodillas mientras otros dos guardias se percataban de lo que está ocurriendo.

El ataque de Ayla fue inminente, incrustando ambas espadas en el cuerpo de uno de los guerreros, atravesando su pecho y su abdomen de manera simultánea.

El ataque de Kade fue casi imperceptible por la vista humana, saltando sobre el caballero para romper su cuello en un movimiento instantáneo. Habían liberado el camino para poder seguir avanzando, habían hecho un trabajo impecable.

— Sígueme. — Dijo Alexavier mientras corría a lo largo de un corredor oscuro con alfombra de color rojo.

No tenía la menor idea de donde llevaba esta, ya que era la primera vez que entraba al castillo. Seguía su instinto, nada más podía guiarlo en ese momento. La adrenalina estaba en el límite, muchos de sus guerreros esperaban la señal para poder entrar y respaldar el ataque.

Cuando el rey cayera, seguramente se desataría una batalla por la defensa del orgullo, sería entonces cuando Alexavier y los dos guerreros necesitarían del apoyo de sus seguidores, quienes permanecían ocultos en oscuridad.

Aquel corredor llevó a Alexavier hasta la puerta de una habitación, la cual, dudó en abrir, pero algo lo impulsó a hacerlo. Giró el picaporte e ingresó a aquel lugar oscuro, asumiendo que aquella era la habitación de Evan.

Era un lugar muy amplio, con grandes ventanales con cortinas hechas de la más fina tela. Alexavier avanzó lentamente hasta la cama, pero cuando se percató de quien reposaba en aquella cama, debió retroceder abruptamente.

El cabello rubio de una chica sobresalía de las sábanas, lo que obligó a Alexavier a apartar levemente aquella cubierta para poder visualizar su rostro. Cuando se encontró con aquellas facciones casi perfectas, sintió una especie de impulso eléctrico que recorrió desde su corazón hasta su cerebro.

Fue como si en ese preciso momento hubiese recibido una flecha del mismo cupido, ya que, una sensación muy fuerte despertó dentro de él, pero no había tiempo para eso, por lo que, cubrió nuevamente a la chica y salió de la habitación. Por momentos llegó a pensar que se trataba de la hija de Evan, por lo que, le indicó a Ayla que se encargará de ella.

— Llévala a la torre, espera mi señal. — Dijo Alexavier antes de salir de aquel lugar.

Ayla permaneció vigilando a la chica, quien se encontraba profundamente dormida y desconocimiento del destino que le esperaba. Alexavier y Kade se dirigieron directamente hacia la habitación en la final del corredor, la cual llevaba directamente hacia donde dormía Evan.

Aunque todo parecía avanzar de manera correcta, Alexavier y Kade se consiguieron en su camino a un par de guardias que no permitiría que estos llevaran a cabo su objetivo.

— ¡Deténganse! ¿Quiénes son ustedes? — Gritó uno de los hombres.

En ese preciso instante, Kade se deslizó rápidamente por el suelo y cuarto con

sus garras los tobillos de aquellos hombres, quienes se desplomaron abruptamente al suelo. Alexavier avanzó rápidamente y atravesó las espaldas de ambos caballeros quienes se encontraban tendidos en el suelo cegándoles la vida en unos pocos segundos.

El plan comenzaba a peligrar, ya que, aquel grito que había generado el hombre seguramente se había escuchado en todo el castillo. Efectivamente, muchos de los guardias que se encontraban distribuidos por todo el lugar se alertaron ante el llamado de atención del sujeto. Todos corrieron rápidamente hacia la habitación del rey, pero Alexavier y Kade ya habían ingresado allí.

Evan se encontraba tendido en la cama sin un solo gramo de fuerza en su cuerpo para poder defenderse. Solo podía utilizar las pocas energías que le quedaban en su cuerpo para preguntar quién es eran estos hombres.

— Asumo que han venido a asesinarme... Me harían un favor. — Susurró el hombre.

Alexavier no esperaba encontrar a Evan en una condición tan deplorable, por lo que, dudo si debía asesinar al hombre o escapar y dejar que fuese el destino quien se encargará de castigar al malvado rey.

— Debería cortarte la cabeza en este preciso instante. — Dijo Alexavier mientras se colocaba en posición de ataque.

— Hazlo, así me liberarás de este cuerpo maldito inservible. — Dijo Evan con una sonrisa cínica en su rostro.

— ¡Hazlo! — Gritó Kade.

El guerrero de la selva sabía perfectamente que no había tiempo que perder, ya que la puerta era golpeada con mucha fuerza por los guardias que tenían como principal objetivo defender al rey.

Aquella algarabía alertó a los acompañantes de los tres guerreros principales, quienes ingresaron ferozmente hacia las calles del reino, combatiendo con cada uno de los guardias de la fuerza bélica de Evan.

Mientras más tiempo tardará Alexavier en asesinar al rey, más muertes causaría, por lo que, Kade comenzaba desesperarse. El propio guerrero tomó sus garras e intentó dirigirse hacia Evan, pero Alexavier lo detuvo abruptamente.

— Harás que maten a todo nuestro ejército. ¿Qué estás haciendo? — Dijo el

molesto Kade.

— Necesito saber por qué lo hizo... — Dijo Alexavier.

En su apetito por conocer las razones por las cuales asesinaba a las personas, incluyendo a su padre, habían llegado cometer un grave error que había generado más bajas de las esperadas.

Si Alexavier hubiese ingresado hubiese matado a Evan si mediar una sola palabra, su ejército en ese momento posiblemente se encontraría intacto. En lugar de esto, jóvenes guerreros caían ante las brutales espadas Del mortífero ejército de Evan.

— ¿Acaso crees que necesito una razón para asesinar? Nunca has probado el poder, cuando lo hagas me entenderás... — Dijo Evan mientras reposaba su cabeza en la almohada.

— Asésínalo ahora. — Dijo Kade como última advertencia.

Para ese momento, Ayla se las había arreglado para tomar a la chica en brazos y saltar por la ventana, corrió fuerte con aquella rubia en brazos, directamente hacia la torre, donde debería encerrarla hasta recibir nuevas órdenes de Alexavier. Desconocía absolutamente lo que había ocurrido en aquella habitación, ya que, pensaba que todo se había complicado.

— No eres diferente a mí. ¿A cuántos has matado para llegar hasta aquí? — Dijo Evan mientras intentaba ponerse de pie.

Alexavier no pudo emitir una sola palabra, ya que, las palabras que había pronunciado que nombre eran completamente ciertas. Todos los guerreros a quienes había asesinado posiblemente tenían hijos, familiares, amigos, y este no se había detenido a pensar en esto durante su proceso para conseguir la venganza.

Kade comenzaba a sospechar acerca de los planes de Evan por intentar manipular a Alexavier. Cada palabra entraba en la mente del guerrero como si fuese el más puro veneno. El tiempo transcurría y sus guerreros caían de manera inminente al suelo, reduciéndose el número de ellos de una forma cada vez más frecuente.

— Alexavier, tienes que hacerlo. Asésínalo ahora o yo mismo te quitaré la vida. — Dijo Kade mientras apuntaba sus dagas hacia su compañero.

Alexavier parecía estar bajo un hechizo, ya que, las palabras de Evan lo

habían encantado y no le permitieron utilizar su espada para terminar con su vida finalmente.

— Tú y yo nos parecemos mucho. De hecho, has sufrido todos estos años por la muerte de tu padre. ¿Cierto? — Dijo el rey.

— ¿Cómo sabes las razones por las cuales estoy aquí? — Preguntó Alexavier.

El joven guerrero se hallaba sorprendido, pues no tenía la menor idea de cómo Evan había logrado descubrir las razones por las cuales se encontraba este joven guerrero allí. Mucho menos se imaginaba que este podía llegar a reconocerlo por alguna razón, por lo que, indagó hasta finalmente dar con la cruda realidad.

— ¿Sabes quién soy?

— Sé perfectamente quién eres. La marca en tu antebrazo no es una herida — Dijo Evan.

Alexavier observó su antebrazo derecho, viendo una marca que parecía ser una serpiente que se enrollaba alrededor de él. Era una marca de nacimiento que no tenía la menor idea de cómo se había formado.

Justo un segundo después, Evan descubrió su antebrazo, mostrando una marca exactamente igual a la de Alexavier. Esto dejó estupefacto al joven Guerrero, quien cayó de rodillas al descubrir una posible realidad que no cabía en su pensamiento.

— ¿Qué rayos está pasando? — Preguntó Alexavier.

Kade veía estupefacto lo que estaba ocurriendo, ya que, estaba siendo el único testigo de un evento sin precedentes en el que, Alexavier estaba descubriendo una realidad tan dolorosa, que parecía que comenzaría a llorar gotas de sangre.

— ¿Eres mi padre? — Preguntó Alexavier.

El miedo lo consumía.

— Así es... Lamento que lo hayas descubierto tan tarde. — Dijo Evan antes de comenzar a sufrir algunos espasmos que le generaron una tos seca y árida.

Aunque esto posiblemente habría arruinado finalmente los planes de Alexavier, generó una ira incontenible que lo llevó a saltar encima del rey. Su espada se incrustó en el abdomen de aquel malévolo hombre, generando una

herida que no cerraría jamás.

Evan veía con ojos de incredulidad lo que estaba ocurriendo, no se imaginaba como Alexavier había acumulado el valor para generarle la muerte a su verdadero padre. Había crecido completamente engañado, pensando que había nacido en una familia feliz, siendo el hijo de aquel hombre que había derramado tanta sangre en el reino de Eara y otros territorios.

Evan aún conservaba cierta cantidad de energía, la suficiente como para poder darle explicaciones a Alexavier de lo que había ocurrido aquel día en el cual, el hombre a quien siempre creyó su padre, había muerto.

— Tuve que asesinarlo, no podía lidiar con la idea de que fuese él quien estaba al lado de tu madre. Yo la amaba. — Dijo Evan.

— ¡Cállate!

Alexavier incrustó su espada mucho más profundo en el abdomen del hombre, quien soltó un alarido de dolor.

— ¡Muere ya de una vez! — Exclamó el guerrero.

Dejó salir toda su furia.

Aunque sentía un dolor profundo, Evan pudo sonreír en el último segundo de vida, dedicándole las últimas palabras a quien fuese su verdadero hijo y a quien no había podido asesinar aquel día.

— ¿Acaso crees que no sabía que este día llegaría? Te dejé vivir aquella noche. Lamento que hayas descubierto la verdad de esta manera. — Dijo Evan antes de morir.

Alexavier extrajo su espada de aquel sujeto, llevando el filo de la hoja directamente a su garganta. En un solo movimiento decapitó a Evan, levantó su cabeza lo más alto que podía mientras esta destilaba gotas de sangre fresca que caían en el suelo. Alexavier dejó salir un grito de dolor y victoria, algo muy fuerte había nacido en su interior.

La puerta fue derribada unos pocos segundos después, los guerreros se encontraban estupefactos al ver el cuerpo de su rey ya sin vida. Alexavier levantaba su cabeza en señal de júbilo, por lo que, aquellos hombres ya no tenían absolutamente nada porque luchar. Todos dejaron caer sus espadas, pero la sangre de muchos inocentes se había derramado.

El nombre de Alexavier se había manchado con la sangre de sus seguidores mientras Ayla se encontraba en el punto más alto de la torre lidiando con una aguerrida joven que luchaba para no ser encerrada. Beth daba patadas golpes y mordiscos para intentar liberarse, pero Ayla era una contendiente difícil de derribar.

Cuando la reja de aquella celda se cerró, el destino de la chica había quedado confinado a cuatro paredes. Alexavier había decidido encerrar a la joven princesa en aquella torre como castigo por ser la hija de aquel rey demente, pero ahora debía lidiar con la idea de que era él quien llevaba la sangre del hombre más malvado que había pisado las tierras del reino de Eara.

## V

### Hilos dorados

Habían pasado varios meses desde que Alexavier había conseguido hacerse con el poder en el reino de Eara. Tal y como se había pronosticado, las cosas habían comenzado a mejorar gradualmente. Muchos de los prisioneros que habían permanecido encerrados durante los últimos meses por simple capricho de Evan, habían sido liberados tras la llegada de Alexavier.

Todo se encontraban inmensamente felices al poder contar con un rey que pertenecía al propio pueblo, pero tanta sangre y violencia había transformado a Alexavier, ya que su piedad no era tan transparente como todos creían. Aunque era benevolente con ciertas personas, había vaciado todo su odio en contra de aquella rubia que había encontrado durante su llegada al castillo.

No se había dado a la tarea de averiguar realmente quién era, por lo que, simplemente asumía que era la hija de Evan. Solo por esto, debía castigarla con el encierro y la oscuridad absoluta durante el resto de su existencia.

Alexavier asumía que aquella joven hermosa había respaldado todas las acciones de maldad que llevaba a cabo Evan, ignorando por completo que la chica estaba en desacuerdo absoluto con cada uno de los actos deplorables que ejecutaba el rey.

Tras enterarse de su muerte, Beth sintió cierta alegría, aunque su encierro no representaba el mejor momento de su vida. No podía comprender como un hombre que ni siquiera la conocía, era capaz de tratarla como si fuese una criminal. La única culpa que tenía Beth era haber nacido como una princesa, la cual había quedado bajo la responsabilidad de Evan tras la muerte del antiguo rey.

Beth intentaba no doblegarse ante la actitud de Alexavier, quien se había convertido de la noche a la mañana en el nuevo rey del reino de Eara. Se mantenía erguida durante las visitas de aquel joven caballero, quien intentaba humillarla, pero Beth respondía llena de dignidad y orgullo. Las visitas eran cortas, ya que, siempre justificaba las mismas con su intención de asegurarse de que su sufrimiento fuese cada vez mayor.

Pero la verdad era que Alexavier se había dejado llevar por sus instintos, y la necesidad de ver frecuentemente a Beth, cada vez era más intensa. Desde

aquella noche en que había arribado al castillo, Alexavier había quedado completamente enamorado de aquella mujer, claro, aún no lo sabía, pero en su corazón crecía un enorme sentimiento que se hacía cada vez más difícil de controlar.

Durante las noches, sueños recurrentes no lo dejaban dormir en paz, sentía que estaba cometiendo un grave error, aunque no sabía exactamente cuál era. Tenía una fijación absoluta con aquella mujer de cabellos rubios, la cual dormía en una cama de piedra y pasaba el resto del día en la oscuridad. El propio Alexavier custodiaba durante ciertas horas del día las puertas de la prisión, justificándose en la idea de que posiblemente, alguien la liberaría para ayudarla.

Pero todo esto simplemente era un invento de Alexavier para estar cerca de la chica, quien sentía cierta curiosidad por saber cuáles eran las verdaderas razones que llevaron este joven actuar de ese modo en su contra. Aunque Beth hacía continuas preguntas, Alexavier nunca respondía, ya que, sentía que no podía entablar una conversación con una mujer que tuviese la misma sangre de Evan.

El simple hecho de que fuese su media hermana, lo llenaba de una frustración increíble, por lo que, había decidido mantenerla encerrada, ya que, liberando a esta chica, posiblemente no podría controlar sus instintos de abordarla y caer profundamente enamorado de ella. Aunque sonara retorcido, Alexavier había determinado esta actitud con el objetivo de mantenerse aislado de la joven princesa, quien no tenía la culpa de absolutamente nada, más que de ser absurdamente hermosa y atractiva.

El nuevo rey no podía negarlo, Beth era todo lo que él deseaba a su lado, por lo que, la pensaba día y noche, la extraña a cada segundo y con cada día que avanzaba, más incontenibles eran las ganas de entrar en aquella celda y convertirla en su mujer. Los continuos pensamientos de que era su propia hermana lo atormentaban, y lo llenaban de una ira increíble que se desataba cuando se encontraba en soledad.

Alexavier estaba obligado a reprimir todos sus sentimientos hacia la chica, por lo que, debía silenciar a su corazón y su alma para poder continuar su reinado. Los meses avanzaron, y el reino de Eara volvió a ser el mismo de antes, los jardines florecían y los cultivos comenzaron a crecer, retomando cada uno su vida normal mientras todo era una felicidad absoluta en aquel

lugar.

Pero todos estaban llenos de una plenitud absoluta excepto Alexavier, un rey infeliz que se encontraba solitario en su habitación durante la mayor parte del día. Se había deprimido enormemente al saberse hermano de la mujer que había comenzado amar, por lo que, había considerado, en más de una oportunidad, quitarse la vida.

Su principal objetivo como ser humano después de la muerte de su padre, y posteriormente la de su madre, había sido cobrar venganza y asesinar con sus propias manos a Evan, por lo que, después de lograrlo se había generado un enorme vacío que no sabía con qué llenar. De alguna forma, Beth había pasado a sustituir este espacio, llenándolo con pensamientos y fantasías que vinculaban a la joven con el nuevo rey.

Esta represión no podría durar para siempre, o al menos el cuerpo de Alexavier no la resistiría. Fue entonces cuando una noche, cuando todos dormían, cuando Alexavier decidiría traicionarse, a sí mismo.

Quería escuchar la voz de Beth, saber que tenía que decir y por primera vez, darle la oportunidad de argumentar sus razones para ser libre. Alexavier salió secretamente de su habitación por su ventana, sin que nadie se diera cuenta de su desplazamiento hacia la torre más alta del reino.

Llegó hasta allí y pudo escabullirse sin ser visto por los guardias a través de algunos bloques de piedra que se encontraban un poco flojos. Alexavier entró en la torre y subió por los escalones hasta el punto más alto, llegando nuevamente a la celda de la princesa.

Para ese momento, la chica dormía en su cama de piedra, su lugar de descanso desde hacía meses. Su cuerpo ya se había habituado a la dura superficie, por lo que, no parecía del todo incómoda.

Aun así, su celda era fría y solitaria, algo que no se merecía una joven bondadosa y tierna como Beth, cuya voz había sido cegada por la maldad y rencor de Alexavier. Se detuvo frente a los barrotes y observó detenidamente a la joven, mientras sentía un arrepentimiento que lo carcomía al saber que lo que estaba haciendo estaba muy mal. De pronto, sacó un grupo de llaves que liberaron las cerraduras de la celda.

Su intención era dejar la puerta abierta e irse, dándole oportunidad a Beth de que escapara, pero no podía permitirse perder a esta mujer de vista, estaba

muy enamorado, ya era tarde.

Cuando la reja de la celda se abrió, un sonido agudo producto del óxido en las bisagras despertó a Beth, quien siempre se mantenía alerta ante la posibilidad de que algún guardia entrase a intentar abusar de ella.

Nunca había sucedido algo así, pero su constante estado de alerta la había llevado a imaginar y soñar con algo similar a esto. Los cabellos dorados cubrían su rostro cuando despertó, pero la chica los quitó rápidamente, mostrando ese bello rostro que constantemente se encontraba la imaginación de Alexavier.

— ¿Qué haces aquí? ¿Has venido a matarme? — Dijo la joven.

El miedo era evidente.

— Necesito que hablemos.

Beth se sorprendió al ver que el odio que constantemente se veía en la mirada de Alexavier parecía haber desaparecido.

— Algo ha cambiado... ¿Qué está pasando? — Preguntó Beth con algo de desconfianza.

Alexavier caminó algunos pasos y se sentó en el borde de la cama de piedra donde solía descansar Beth. La chica retrocedió un par de pasos para alejarse del rey, quien parecía derrotado y devastado internamente. Alexavier llevaba a cabo una lucha en contra de sí mismo, ya que, no debía estar en ese lugar.

El hombre que había asesinado a su padre, al menos el de crianza, le había generado un sufrimiento que había cargado durante toda su vida, no podía tratar bien a esta joven, que, aunque no era culpable, llevaba los genes de un asesino.

— Siéntate a mi lado. Necesito curarme todo este odio y dolor... — Dijo Alexavier casi a punto de llorar.

Al ver esta actitud, la chica sintió que tenía una oportunidad de salir corriendo de la celda, pero algo se lo impidió, una fuerza mucho más grande que ella la obligó a quedarse allí y conocer qué era lo que tenía que decir este hombre. Su cambio actitud era muy curioso, por lo que, Beth decidió acceder a las demandas de Alexavier y se sentó a su lado.

La princesa no había tomado un baño en mucho tiempo, por lo que, una

especie de olor ácido emanaba de sus cabellos, pero esto no pareció molestarle a Alexavier, quien se sentía muy feliz de tener a la joven chica a su lado.

— Lamento haberte hecho todo esto. — Dijo Alexavier.

Beth observaba con cierta incredulidad, tanta bondad no parecía provenir del mismo hombre que la había encerrado durante tanto tiempo.

Cuando se encontró con la mirada de Alexavier estando tan cerca, Beth parecía haber visto a través de ellos. Era como si hubiese entrado directamente al fondo de su alma, conectándose directamente con lo más profundo de su ser. Alexavier no era el hombre que parecía, estaba lleno de una luz increíble y un espíritu bondadoso, el cual se había hecho una coraza llena de odio, rencor y maldad para poder proteger a este hombre frágil que habitaba allí dentro.

— No pude controlar todo este odio. Evan, tu padre me hizo mucho daño. Alguien tenía que pagar sus deudas— Dijo Alexavier.

Beth experimentó una gran confusión al escuchar las palabras del joven, ya que, finalmente había entendido cuáles habían sido las razones que bien llevado a Alexavier a comportarse de aquella manera.

— ¿Mi padre? Evan no era mi padre. — Dijo Beth.

Alexavier levantó su mirada y observó los ojos de la chica, los cuales mostraban una absoluta sinceridad, lo que le devolvió parcialmente las ganas de vivir al rey. Descubrir que la joven chica no tenía nada que ver con aquel malévolo ser, le regresaba la oportunidad de acceder a la posibilidad de tener algo con ella.

Estaba absolutamente convencido de que era la mujer que necesitaba. Después de tantos años en soledad, Alexavier había encontrado el amor, aunque no estaba muy seguro que, después de hacer tanto daño, este fuese correspondido.

— Mi padre fue asesinado por Evan. El rey Sloan fue mi verdadero padre.

Alexavier sintió una alegría enorme en su pecho, tanto así, que decidió abrazar a la chica.

Beth no tenía la menor idea de qué lo había motivado a hacer esto, pero correspondió al abrazo y rodeó al caballero con sus delgados y delicados brazos, los cuales se encontraban sucios con tierra y carbón.

Por alguna razón, Beth también sintió una conexión increíble con aquel hombre, por lo que, fue difícil para ella desprenderse del cuerpo de este. Su aroma parecía penetrarlo, y una gran sensación se despertó en su vientre.

Beth se había mojado inmediatamente al sentir el contacto con la piel de aquel hombre, algo que nunca había experimentado en el pasado. Esto la obligó a separarse de él, pues sintió cierta vergüenza, mientras sus mejillas estaban sonrojadas, por fortuna, la grasa y el sucio no permitió que Alexavier notara este cambio

En el pantalón de Alexavier también había surgido una erupción que no era esperada. Su pene se había endurecido rápidamente al sentir el contacto con la suave piel de aquella joven rubia. De manera inmediata, intentó cubrir aquel reflejo involuntario de su órgano sexual, pero era evidente que el deseo estaba a flor de piel.

Había tenido la oportunidad de estar con muchas mujeres en el pasado, pero ninguna le había despertado tal cantidad de atracción y deseo como Beth, por lo que, parecía que sus cuerpos eran controlados por una fuerza sobrenatural los llevaba hacia un momento de lujuria que ninguno de los dos podía evitar. Los rayos de luna entraron como clandestinos en la celda, a través de un pequeño orificio ubicado en la parte superior del techo.

Al iluminar el rostro de Beth, Alexavier se vio perdido en sus ojos, obligándose a no sucumbir ante el deseo de acercarse a ella y besar sus labios. Era demasiado rápido, todo había cambiado de tono drásticamente y ninguno de los dos entendía qué estaba ocurriendo. Apenas y habían cruzado unas pocas palabras y ambos ya querían devorarse uno al otro.

Esta era la clase de sensación que Beth había estado esperando vivir durante mucho tiempo, por lo que, le parece bastante absurdo y extraño que sea precisamente con el hombre que le ha generado tanto sufrimiento durante los últimos meses.

— A partir de hoy serás libre. Puedes ir a donde quieras. — Dijo Alexavier al verse perdido en la mirada de la chica.

— ¿Hablas en serio? ¿Así de simple? ¿Puedo irme? — Preguntó Beth con cierta incredulidad.

— Todo esto ha sido un grave error de mi parte y sabré compensártelo si me lo permites. — Dijo Alexavier

Beth había quedado impresionada con la forma en que la había tratado Alexavier, y la humedad entre sus piernas aún no cesaba. De hecho, se había convertido en un intenso calor que parecía que comenzaría a consumirla como una antorcha.

Mientras observaba al rey, experimentaba unas ganas increíbles de saltar en sus brazos y que la despojara de sus pocas vestiduras, que la convirtiera en su mujer y le hiciera el amor sobre aquella cama de piedra, pero Alexavier no mostraba signos de sentir algo similar.

Lo cierto era que aquel hombre se encontraba reprimiendo todos sus sentimientos, y sus intenciones eran muy similares a las de Beth, pero quería comportarse como un caballero. Fue entonces cuando el caballero decidió retirarse de aquella celda, dando la oportunidad a Beth de dirigirse hacia donde quisiera, ya que, no sería más su prisionera.

— Por la mañana todo será diferente para ti. — Dijo Alexavier antes de abandonar aquel lugar.

Se fue en la oscuridad de la noche, mientras la chica se quedaba sentada en la cama de piedra, ya que, no podía creer lo que estaba pasando. Beth llegó a pensar que todo se trataba de una trampa, que quizás saldría de aquel lugar y sería asesinada por una mentira de Alexavier, por lo que se tomó su tiempo para pensar bien qué hacer.

Lo único cierto y absoluto es que ambos sabían que se había generado una enorme atracción física y emocional entre ellos, algo que no sería fácil de evadir y que ninguno podría negar.

Escapar de aquella química que crecía entre Alexavier y Beth, era imposible, ambos debían enfrentarla de la mejor manera, ya que, las circunstancias se habían dado de manera perfecta para que la pareja finalmente se uniera.

## VI

### Atracción ineludible

Alexavier despertó al día siguiente completamente confundido, ya que, había internalizado la idea de que cuando llegara nuevamente a la celda de Beth, no volvería a verla.

Si era inteligente, Beth desaparecería en la oscuridad de la noche para no ser vista de nuevo en aquel territorio. Los cambios repentinos de estado de ánimo de Alexavier, podían generar consecuencias graves inesperadas en la vida de Beth, quien había sido encerrada por una simple suposición.

Alexavier no tenía ninguna prueba que la vinculara con Evan, pero, aun así, la había hecho pagar por creer que era su hija. Si cambiaba de parecer nuevamente, Beth no tendría una segunda oportunidad de volver a ver la luz del día.

Aun así, a Alexavier le esperaba una sorpresa increíble que no tenía la menor idea de qué ocurriría. Durante la mañana, Alexavier sentía una presión en el pecho y no podía sacarse del pensamiento a Beth, quien para ese momento debía estar muy lejos.

Posiblemente habría tomado uno de los caballos del reino y habría huido tan lejos como el galope de aquel animal le permitiera llegar. Pero de pronto, Alexavier sintió un enorme deseo por ir a visitar la celda en la que había habitado Beth durante los últimos meses.

Quizás encontraría algo de ella que le permitiera recordarla o revivir su aroma. La ansiedad de la ausencia de la chica lo estaba torturando, por lo que, Alexavier salió de su castillo y caminó directamente hacia la gran torre donde se encontraba encerrada la mujer.

Al no querer ser visto comportándose de una manera extraña frente a los guardias, Alexavier ordenó que todos los vigilantes de aquella torre que se alejaran de aquel lugar.

El lugar quedó desolado de manera inmediata, permitiéndole al gran rey ascender por las escaleras hasta llegar a la celda que ocupaba Beth. Sentía una profunda tristeza al imaginar que, al llegar a aquella celda, la reja estaría abierta, encontrando un vacío absoluto en aquel lugar que salía ser su favorito

de los últimos días.

Disfrutaba observando a Beth, solo estar en la misma habitación que ella le genera una felicidad indescriptible, por lo que, los días de tristeza parecían estar acercándose nuevamente a la vida de Alexavier. Su paso en su camino hacia la celda es lento y pesado, como si llevara cientos de rocas pesadas arrastradas. Finalmente, Alexavier llegó a la celda, encontrando la puerta cerrada.

Su impresión no tuvo límite cuando vio una especie de bulto acostado en la cama de piedra.

De manera instantánea, su corazón se aceleró rápidamente, ya que, la joven no se había ido. Pensó que sus ojos estaban jugando una broma, alguna especie de ilusión producto de su enorme necesidad de poder conservar a Beth en su vida, por lo que, corrió hacia la reja y sostuvo los barrotes.

Beth se encontraba profundamente dormida, ya que, después de su visita nocturna había quedado sumamente agotada. Le había costado quedarse dormida, pensaba una y otra vez en el acercamiento de Alexavier y lo que ella había experimentado.

Aunque tardó un poco en tomar esta decisión, Beth no quería alejarse de Alexavier, había comenzado sufrir una especie de síndrome en el cual se sentía mucho más cómoda estando cerca de Alexavier.

Aquella noche en la que habían compartido algunas palabras y roces, Beth había sentido algo incontrolable en su corazón y en su área genital. La atracción sexual que sentía por Alexavier la superaba, por lo que, no podía alejarse como si nada hubiese pasado, pues no podría olvidarlo.

Aunque parecía una decisión demente, Beth había preferido quedarse al lado de aquel hombre que se había convertido en su carcelero durante mucho tiempo.

Pero fueron suficientes unos cuantos minutos para poder descubrir que este hombre le generaba una intensa sensación en su interior, algo que no estaba dispuesta a dejar ir. Fue por esto, que prefirió acostarse nuevamente en la cama de piedra y esperó a la mañana siguiente la visita del rey.

Alexavier no daba crédito a sus ojos, estaba completamente seguro de que Beth tomaría sus cosas y se marcharía para no volverlo a ver. No conoce las razones de su permanencia en aquel lugar, pero la curiosidad lo obligó a abrir

la reja inmediatamente e ingresar para cerciorarse de que lo que veían sus ojos no era algo imaginario. Al escuchar el sonido de las bisagras, Beth se alertó rápidamente al encontrándose con el rey que había habitado sus sueños durante las últimas horas.

— ¿Aún estás aquí? — Dijo Alexavier mostrando una alegría enorme en su rostro.

La joven notó la transparente felicidad que mostró el rey, por lo que, se sintió muy agrada de haber tomado la decisión de quedarse.

— No pude irme. Algo muy extraño me está pasando.

Alexavier sonrió y avanzó algunos pasos hacia la chica.

Apartó el cabello rubio de su rostro y lo acarició. No eran necesarias las palabras para saber que la chica había revelado la existencia de un sentimiento que era muy similar a lo que él estaba experimentando.

— He pensado en ti todo el tiempo, no te podido sacar de mi mente. ¿Qué me está pasando? — Dijo el rey.

Beth lo miró fijamente con sus ojos, y ahora, con algunos rayos de luz del día iluminando su cara, su belleza era aún más evidente. No pudo resistirse ante tanta belleza, por lo que, sujetó entre sus manos el rostro de la joven, y besó suavemente sus labios.

Beth intentaba oponer resistencia, pero le encantó, el hombre la hechizó y la dejó sin ningún tipo de defensa. Sintió como los suaves labios de aquel caballero tocaron los suyos, generando una leve presión en ellos, mientras succionaba con una intensidad leve.

Beth no sabía hacia dónde llevar sus manos, por lo que, reposaron a un lado de su cuerpo. Alexavier acariciaba su rostro y dejaba que sus dedos se entrelazarán entre el cabello de la chica, mientras esta disfrutaba del aliento fresco de aquel excitante caballero. La misma humedad que había experimentado el día anterior comenzaba a surgir en ese preciso instante.

Su ropa interior se empapó en unos pocos segundos, y casi destilaba agua a través del tejido. No podía creer como esto era posible, nunca imaginó que un hombre la excitaría de una manera tan extrema, por lo que, decidió colocar las manos en el pecho del caballero y alejarse un poco.

— No debemos hacer esto. Tú eres el rey y yo soy...

Su mirada se llenó de tristeza.

— Tú eres la mujer que siempre desee. Eso es lo que eres. — Dijo Alexavier con una seguridad absoluta.

La chica sintió una emoción increíble al no poder creer las palabras que estaba diciendo que el hombre. Era nada más y nada menos que el rey de Eara quien estaba declarándole su intención de estar a su lado.

Cualquier chica del reino se sentiría afortunada detener este privilegio, pero lo único que experimentaba Beth en ese momento era un terror indescriptible. Sentía miedo de no conocer a aquel hombre del que se estaba enamorando, por lo que, por primera vez, se dejó llevar por sus impulsos y saltó a los brazos del rey.

Esta vez, Alexavier la sujetó con mucha más firmeza colocando sus manos en su espalda, tocando la piel de la chica, la cual era suave y tersa. Alexavier no podía controlarse, y la erección que se había formado en su pantalón, comenzaba a ser incontenible.

Beth sintió como el bulto del caballero hacía presión contra su cuerpo, por lo que experimentó cierta vergüenza. Esta sensación desapareció unos segundos después, cuando su instinto la llevó a sujetar el trozo de carne entre sus dedos.

Alexavier sintió como su corazón se aceleraba al ver la iniciativa de la chica, así que, la puso suavemente sobre la cama de piedra. Levantó su vestido hasta la cintura, y extrajo su ropa interior de manera suave y delicada.

Comenzó a besar sus pantorrillas, describiendo un camino lento pero constante hacia su entrepierna, pasando por sus muslos y proporcionándole leves mordidas que la excitaban aún más. Beth colocó sus manos en el cabello del rey, mientras este dirigía su mirada periódicamente hacia la vagina de la chica y se encontraba nuevamente con su mirada.

— Amo tus ojos. — Dijo Beth, mientras esperaba que el hombre llegara a su zona sensible.

Alexavier no respondió ante el comentario de la chica, pero sonrió antes de dejar salir su lengua, la cual lamó delicadamente el clítoris de Beth. La zona estaba a punto de arder en llamas. Alexavier sintió aquella temperatura, la cual se elevaba drásticamente con cada lamida. Estaba llena de humedad y sus fluidos era un néctar delicioso que disfrutaba Alexavier.

La lengua del caballero se paseó por los labios vaginales de la chica, disfrutando de la zona mientras esta gemía descontroladamente. Las piernas de la joven se posaron sobre los hombros del caballero, mientras este la penetraba suavemente con su lengua una y otra vez. Las manos de Alexavier fueron directamente a los pechos de Beth, los cuales fueron desnudados de manera instantánea.

La joven bajó su vestido hacia sus hombros y permitió que el caballero realizara pequeñas caricias alrededor de sus pezones. Estos se endurecieron rápidamente, siendo una muestra absoluta del placer que está experimentando la chica.

— Bésame. Quiero sentirte... Hazme tuya. — Ordenó Beth.

Alexavier se colocó de pie, haciendo caso a las palabras de la chica. Liberó su pantalón y lo dejó caer al suelo, mostrando un miembro enorme y húmedo que estaba ansioso por insertarse en lo más profundo de aquella joven rubia. Separó las piernas de su amante y se posó sobre ella, penetrándola con mucha fuerza en la primera embestida.

Beth era una joven virgen que siempre había soñado con su primera vez, que, aunque sentía que sería tratada como una princesa de manera delicada, Alexavier había dejado todos los protocolos a un lado y la había convertido en mujer sin tener contemplaciones. Aunque podría sentir dolor y de alguna manera buscaba la ternura, disfrutaba de lo que hacía el caballero.

Beth gritó, pero no con la intención de generar que Alexavier se detuviese. Lo que hacía el caballero la trasladaba hacia otra dimensión. La hacía flotar sobre el suelo y la gravedad había perdido efecto sobre ella. Cada penetración generada por el caballero, le genera un placer indescriptible que le avisaba. Sus poros la delataban al no poder resistir cada una de las sensaciones que despertaba Alexavier en ella.

Aquel caballero sujetó sus muñecas, asegurando los movimientos de la chica, la cual mantenía sus piernas separadas mientras el cuerpo de Alexavier la embestía. Sus pechos se movían de manera extrema con cada una de las sacudidas, los cuales fueron lamidos con mucha intensidad por el caballero. Alexavier succiona sus pezones hasta llevarlos a su máxima erección, Beth gimió descontroladamente al no poder controlar su placer.

Los gritos de aquella chica retumbaban por toda la torre, la cual, por fortuna

se encontraba completamente sola. Alexavier liberó las muñecas de la chica, dejando que está llevara sus manos directamente a los glúteos del caballero.

Lo empujaba hacia su cuerpo, como si quisiera que la penetrara aún más profundamente. Alexavier intentaba complacerla y lo hacía cada vez con más intensidad, ante lo que, la chica dejó salir una explosión de fluidos que fueron seguidos por un alarido de placer.

Beth había alcanzado su primer orgasmo del encuentro, el cual la había dejado sin fuerzas, mientras Alexavier continuaba penetrándola una y otra vez. Aunque no era el lugar más cómodo para estar juntos, Alexavier había hecho caso omiso de esto, olvidando por completo que se encontraban sobre una superficie de piedra. Volteó a la chica y la colocó de espaldas, besando un par de veces su espalda antes de acomodarse justo detrás de ella.

Las rodillas de Beth comenzaban a rasparse contra la superficie sólida de piedra, pero no importaba, necesitaba recibir aquellas descargas de placer y lujuria que le estaba proporcionando aquel ardiente rey. Sus glúteos se movían con cada penetrada, los cuales fueron sujetados por las manos de Alexavier, quien daba algunas nalgadas que generaban reacciones inéditas en el cuerpo de Beth.

Aunque era la primera vez que estaba conociendo aquellos actos, Beth necesitaba más, parecía que con cada segundo del encuentro sexual con Alexavier, su cuerpo necesitaba saciarse de manera inmediata de una gran cantidad de sensaciones reprimidas que había guardado durante muchos años. Alexavier sujetó el cabello rubio de la chica, embistiéndola cada vez con más fuerza mientras buscaba su placer propio.

Estaba muy cerca de liberar una explosión de semen en el interior de la chica, por lo que, no se detenía ni un segundo a tomar un respiro. Beth se sacudía de forma coordinada con el caballero, generando movimientos que parecían ser una especie de coreografía sexual.

Alexavier cerró sus ojos con mucha fuerza, como si de ellos dependiese el poder contenerse para dejar salir todos sus fluidos dentro de la chica. Beth volteó para ver el placer en la cara de aquel joven, el cual la penetra sin piedad. Supo perfectamente que estaba a punto de recibir una descarga de fluidos en su interior, por lo que, genera una contracción muy fuerte de sus paredes vaginales.

Al aumentar la presión sobre el miembro de Alexavier, este experimentó un placer mucho más grande. Ya no pudo resistir más, debía dejar salir todo su semen dentro de la chica. Alexavier eyaculó brutalmente mientras sus piernas perdían la fuerza y su corazón parecía que se le iba a salir por la boca. Su respiración era torpe, y su aliento demostraba el absoluto agotamiento que sentía.

Las gotas de fluido emanaban desde lo más interno de Beth, quien se había desplomado en la cama de piedra mientras sus rodillas mostraban algunas heridas producto de la fricción. No era la primera vez que siempre había esperado, pero había disfrutado enormemente de satisfacer al rey de Eara.

— ¿Volverías conmigo al castillo? — Preguntó Alexavier.

Para Beth era demasiado pronto para hacer planes con el caballero, ya que, había vivido encerrada durante mucho tiempo y no sabía cómo habían cambiado las cosas en el reino. Había escuchado algunos comentarios acerca de lo evolución que había sufrido aquel lugar, pero debía explorar las diferentes opciones que se presentaban frente a ella antes de comprometerse con Alexavier.

— Creo que es demasiado pronto. No creo que estés listo para tenerme como acompañante. — Dijo Beth con algo de humor.

— He escuchado que las princesas son difíciles de complacer. ¿Es así?

— Si hablamos de complacencia, al menos has hecho un buen trabajo hasta ahora. — Dijo la chica antes de besar los labios del rey.

## VII

### Un secreto en la sangre

Las diferentes situaciones que perturban la mente de Alexavier lo habían llevado a un estado de intranquilidad constante. A pesar de que esta sensación se había apaciguado parcialmente después de que Beth comenzara a vivir en el castillo, aún las pesadillas continuaban.

Alexavier no podía lidiar con la idea de que había asesinado a su padre biológico, pero aún era más duro para él tener que afrontar la idea de que sus padres lo habían engañado durante toda su vida.

De algún modo pensaba que su padre merecía la muerte que había tenido. Se había llenado de rencor, de odio de una gran cantidad de sentimientos podridos que lo carcomían por dentro y lo hacían comportarse de formas impredecibles en muchos momentos.

Se habían repetido muchas oportunidades las ocasiones en que Alexavier y Beth compartían la mesa a la hora de la comida, cuando de repente Alexavier se levantaba abruptamente y la abandonaba, dejándola sola y sin ninguna explicación.

Había un solo personaje en toda la historia que conocía la verdadera realidad queda afrontaba Alexavier en su interior. Kade había sido el único testigo que había presenciado la revelación que colocaba a Alexavier en una situación donde fungía como el único heredero del reino de Evan.

Aunque tenía la intención de convertirse en un rey desde el principio y regresarme el honor a su familia, de algún modo, Alexavier había heredado el reinado de un hombre malvado y lleno de una crueldad que nunca se había visto en ningún reino.

El hecho de llevar en sus venas la sangre de este hombre, era casi insoportable para el Guerrero. Nadie podía saber la verdad, por lo que, Kade debía actuar como una tumba para que este secreto jamás fuese revelado a nadie.

Sería la propia Beth quien volcaría toda su ira en contra de quien ahora es su amado compañero, ya que, en algún momento, sería el rey quien encerraría a la chica por estas mismas razones. Alexavier, llevando la misma sangre del rey malvado, se había dejado llevar por estos sentimientos oscuros, algo que

nunca antes había aflorado en él.

Con el pasar de los días, la conducta de Alexavier dejó de ser cariñosa y atenta con Beth, ya que, se había dejado consumir por los demonios que rondaban esta realidad en la que, él era el único hijo del ser el que más muertes había causado en aquel reino.

Esto despertó la preocupación de sus dos mejores amigos, los guerreros que lo habían ayudado a ascender al poder y que no habían demandado nada a cambio, solo deseaban vivir en un lugar tranquilos rodeados de gente alegre donde pudiesen llevar a cabo sus sueños y proyectos sin miedo a que alguien los asesinara a medianoche por traidores.

Ayla y Kade paseaban a caballo durante una tarde mientras desarrollaban una conversación vinculada a Alexavier. Se suponía que aquella realidad triste y dura no podía ser revelada a nadie, pero Kade sentía que estaba reventándose por dentro al no tener la posibilidad de compartir aquella información que era de vital importancia y que podría estar determinando el comportamiento de Alexavier y el futuro del reino.

— Algo no ha estado bien con Alexavier en los últimos días. ¿Lo has notado?  
— Preguntó Ayla.

La inseguridad que mostró Kade fue muy evidente, quedando al descubierto de forma inmediata. Ayla no era una chica tonta, podía percibir rápidamente los cambios de actitud en las personas, por lo que, al estudiar el comportamiento de Kade, descubrió que había algo que estaba ocultando y que debía conseguir a cualquier precio.

No todos tenían la posibilidad de procesar esta información de la mejor manera, ya que, un heredero y descendiente de la dinastía de Evan, representaba un riesgo para cualquier pueblo.

Fácilmente se generaría el rumor de que Alexavier se convertiría en el sucesor de este rey del terror que de forma abrupta ascendió al poder a través de la destrucción y la muerte.

Alexavier quería cuidar lo que había logrado y mantenía este secreto que lo estaba consumiendo internamente. Beth había notado el cambio, ya que, su forma de hacer el amor ya no era la misma. Parecía que su mente y su cuerpo no estaban en el mismo lugar y aquella pasión que le había demostrado en aquella celda, había desaparecido.

Alexavier sentía que debía liberarse de aquella realidad, pero no sabía cómo. Pensaba durante todas las noches cuál sería la solución para enfrentar una situación tan delicada ya que, conociéndose, sabía perfectamente que no podría vivir con eso mucho tiempo.

La imagen de su madre colgada de un árbol, y la de su padre siendo asesinado habían sido sustituidas rápidamente por pensamientos que lo agobiaban al proyectarse en una realidad en la que era rechazado por su propio pueblo.

Ese mismo pueblo al que había liberado, ese pueblo por el que tanto había luchado por regresarle la paz, posiblemente lo rechazaría. Kade ya no aguanta más guardar el secreto, y una propuesta difícil de rechazar, sería más que suficiente para poder revelar la verdad que Alexavier guardaba.

Kade, quien había sido testigo de aquel encuentro demente entre Ayla y aquel sujeto que había llegado prácticamente obligado a su cabaña, no había podido olvidar aquella particular escena.

Sabía que Ayla era una mujer ardiente y adicta al sexo, por lo que, una proposición por parte de aquella mujer sería el precio que este sujeto pondría a la información clasificada.

La pareja de amigos se había bajado de sus caballos, encontrándose a las orillas de un lago, donde Ayla le pidió gentilmente a Kade que se acostara sobre el pasto verde. Para la mujer, siempre era un placer tener un encuentro sexual con algún hombre, por lo que, aquel encuentro con Kade no era desagradable para ella.

El guerrero de la selva tenía un cuerpo de infarto, completamente conformado de fibra y con un porcentaje muy bajo en grasa. Su cabello negro largo y piel bronceada, se ajustan perfectamente a lo que a ella le gustaba. Disfrutaría enormemente de follarse a aquel sujeto, quien sentía una gran atracción hacia ella desde que la conoció. Kade se dejó caer en el pasto, mientras Ayla se deshacía de sus pantalones de forma casi instantánea.

Al desnudar su miembro, la mujer se colocó de rodillas y se dirigió directamente a él. Lo introdujo en su boca mientras succionaba con una fuerza que parecía que despegaría el órgano desde la base.

Kade se excitó rápidamente, consiguiendo una rigidez que nunca antes había experimentado. Realmente sentía una atracción por Ayla, quien contaba con pechos grandes y voluminosos, y unas nalgas bien formadas que quería tener

entre sus manos.

La guerrera sujetaba el pene del caballero entre sus manos, sacudiéndolo rápidamente mientras su lengua daba latigazos agresivos a su glande. Hacía sonidos al succionarlo, lo que excitaba enormemente a Kade. Estaba a punto de traicionar a Alexavier, pero parecía que el precio era el adecuado. Había deseado a Ayla desde la primera vez que la vio, pero sabía que no podía atreverse a intentar seducirla, de lo contrario una espada perforaría su abdomen.

Bajo la luz del sol y el fresco pasto verde, Ayla realizaba la mejor sesión de sexo oral a aquel hombre, quien sostenía su cabello mientras la mujer se sacudía agresivamente como queriendo despegar su pene del cuerpo del caballero.

Nunca antes alguna mujer había mostrado tal apetito por el sexo, por lo que, Kade disfruta afortunado. Ayla desnudó sus senos, incrementando el estímulo visual para el caballero, quien los tocó y por primera vez sintió aquella textura con la que tanto había fantaseado. Acarició sus pezones y les proporcionó suaves apretones que hicieron que la mujer se excitara de manera instantánea.

No pasaría demasiado tiempo para que Kade explotara en la boca de la mujer, ya que, esta tenía la técnica perfecta para poder estimular a los hombres y sacarle todos sus fluidos en muy poco tiempo. La mujer llenó su boca con el delicioso néctar, el cual disfrutó antes de ingerirlo.

Kade estaba satisfecho, nada podía ser mejor, por lo que, acarició el rostro de la guerrera y agradeció. Subió sus pantalones y se dispuso a ir hacia su caballo. La mujer cubrió sus pechos y limpió los bordes de su boca.

— Si hubiese sabido que eras así de delicioso lo había hecho antes... Teníamos un trato. Comienza a hablar.

Kade sabe perfectamente que con una mujer como Ayla no se puede jugar. Es una mujer despiadada y que no dudaría un segundo en atravesar su pecho con la espada. No tiene intenciones de iniciar una confrontación con la mujer, ya que, debe cumplir su palabra y revelar la información que tanto ha guardado.

— No creo que sea lo mejor. Perdona. — Dijo Kade mientras mostraba una gran vergüenza.

Sus palabras despertaron la ira de la guerrera de casi 2 m, la cual tomó a su compañero del cuello y prácticamente no levantó como si se tratara de una

hoja seca

— El sexo ha estado delicioso. Pero no intentes hacerte el tonto. Quiero la información la quiero ahora. — Dijo Ayla, mientras apretaba fuertemente el cuello de Kade, amenazando con estrangularlo.

El joven sabía perfectamente que aquella mujer no duraría ni un segundo en romperle el cuello si era necesario. Aunque lo único que tenía a su favor era el hecho de que manejaba una información que absolutamente más nadie tenía. Si Ayla se atrevía a matarlo, su secreto moriría con él, ya que, no había forma de que esta descubriera lo ocurrido.

La avaricia y la sed de poder estaban trastornando a Ayla, quien buscaba de forma constante una manera de poder ascender al trono y convertirse en alguien tan influyente y poderosa como Alexavier. Presentía que la información que guardaba Kade estaba relacionada con el rey, por lo que, en el último momento, justo antes de escuchar crujir el cuello de Kade, lo dejó libre, lanzándolo al suelo.

— Sabía que no me matarías. No eres tan tonta. — Dijo Kade mientras sus manos daban leves masajes alrededor de su cuello.

— Lamento haber actuado así... Lo que sea que sepas debe valer mucho. — Dijo Ayla.

Kade desconocía cuáles eran las intenciones de aquella mujer por conocer la verdad, ya que ni en sus pensamientos más oscuros vinculaba a aquella mujer con una traidora. Solo asumía que se trataba de curiosidad, por lo que, no tardó mucho en finalmente revelar el secreto.

En un intento de poder ganarse la confianza de aquella mujer y posiblemente acceder a una relación con ella, algo que era muy poco probable, finalmente Kade reveló todos los detalles de lo que había ocurrido aquella noche, cuando Alexavier finalmente descubrió que era el hijo único del antiguo rey Evan.

— Tienes que estar inventándolo. Alexavier no puede ser el hijo de Evan.

— Fue horrible escuchar eso de la propia voz de un moribundo Evan. Pero es la realidad.

Ayla supo que esta información iba ser de gran utilidad de manera inmediata, ya que, aunque sentía mucho aprecio y respeto por Alexavier, su sed de poder y acceso a absolutamente todo lo que la riqueza le proveyera, la tenían cegada

De manera casi instantánea, Ayla subió a su caballo y cabalgó rápidamente para volver al pueblo. Kade notó el cambio en la actitud de aquella mujer, quien se vio transformada en un ser diabólico y lleno de maldad. Sus intenciones de ganarse la confianza de esta guerrera desaparecieron de manera instantánea, ya que, había puesto en peligro a su mejor amigo para poder ganar algo de atención de la mujer que tanto deseaba.

Había encontrado la posibilidad de acceder al sexo con aquella mujer, pero esto no volvería a repetirse nunca más. La desesperación invadió a Kade, quien supo que aquella mujer estaba dispuesta a traicionar al rey, llevándolo a la desgracia al revelarles a todos quién era realmente.

Nadie podría tolerar, al menos en el reino de Eara que quien se hacía llamar su rey, fuese el hijo directo de quien sembró el dolor y asesinó a tantas familias. Kade no tuvo más opción que seguir a Ayla para poder conocer sus verdaderas intenciones.

Ambos cabalgan a toda velocidad en dirección hacia el pueblo, pero debido al peso de Ayla, su caballo corre más lento que el de Kade, quien la alcanza con facilidad.

— Por favor, detente. Tenemos que hablar. — Dijo Kade mientras encontraba a un lado de Ayla.

La guerrera, quien se encontraba transformada en un ser completamente diferente, no estaba dispuesta a negociar su silencio, por lo que, utilizó toda su fuerza para patear brutalmente el caballo de Kade, el cual, debido a la velocidad fue derribado instantáneamente. Kade, quién era realmente hábil, saltó del caballo antes de que este lo aplastara con todo su cuerpo tras la caída.

Vio por un par de segundos como Ayla se alejaba directamente al pueblo, por lo que, debía hacerse responsable de su error y darle solución antes de que todo fuese demasiado tarde.

Comenzó a correr tan rápido como pudo detrás de Ayla, aunque no era competencia para el caballo. Fue entonces cuando utilizó su último recurso y el que menos hubiese querido emplear. Tomó una de sus dagas y la lanzó tan fuerte como pudo directamente hacia el cuerpo de Ayla.

El objeto punzo penetrante se incrustó directamente en la espalda de la guerrera, quien cayó de manera instantánea de su caballo. La daga había

perforado hasta incrustarse en uno de sus pulmones, por lo que, sus probabilidades de vida eran completamente nulas. Hizo un intento para ponerse de pie y luchar contra Kade, pero la herida era realmente grave.

El guerrero había sabido dónde atacar, ya que gran parte del cuerpo de la mujer estaba conformado por grandes músculos y hierirla sería realmente difícil. El daño que hizo Kade al cuerpo de la mujer fue suficiente para inmovilizarla, acercándose a ella con mucho cuidado para intentar ayudarla.

— Lamento mucho haberte hecho esto, pero Alexavier es mi amigo y pude leer la tradición en tus ojos.

— Has hecho lo correcto. Me he dejado corromper por la codicia. Me merezco esto. — Dijo la mujer antes de dejar salir un par de lágrimas de sus ojos.

Kade tuvo que ver morir a la mujer que más había deseado en su vida, todo por cubrir una mentira que protegía el reinado de Alexavier, pero no podía callar más, era el momento de enfrentar a Alexavier y resolver aquella situación en la que todos los habitantes del pueblo se habían visto involucrados en una mentira.

Kade tomó el caballo de Ayla y cabalgó a toda velocidad hacia el castillo. El cuerpo sin vida de la mujer lo acompañaba, pues no había sido capaz de abandonarla allí.

Al llegar a las puertas del castillo, fue recibido por el propio Alexavier, quien no entendía lo que estaba pasando.

— ¿Qué ha pasado? ¿Los atacaron?

La preocupación invadió al rey

— Esto debe terminar hoy mismo, Alexavier. Esta mentira no puede continuar... — Dijo Kade.

El terror y la confusión invadieron a Alexavier, pero su miedo se incrementó al escuchar la voz de Beth detrás de él.

— ¿Qué es lo que debe terminar? — Preguntó la princesa.

## VIII

### Reinado sustituto

Años de soledad habían transcurrido en la vida de Alexavier, quien, tras revelar la verdad a Beth, tuvo que enfrentar las peores consecuencias. La chica se había marchado al amanecer para más nunca ser vista en los dominios del reino de Eara. Todos fueron testigos de la más profunda tristeza que había invadido al rey, quien no había podido soportar el vacío que la joven había generado en su vida.

Ante tanta tristeza y desolación, Alexavier no era capaz de llevar a cabo su reinado, por lo que, el reino se veía amenazado en caer en desgracia ante el profundo dolor que experimentaba Alexavier.

Su partida había sido lo más traumático que había vivido después de afrontar hechos que habían forjado a un hombre lleno de heridas y traumas. Ante la incapacidad de poder gobernar, un nuevo reinado surgió de forma paralela, siendo dirigido por Kade, quien se convertiría en el nuevo rey de Eara.

Alexavier había confiado todo su poder al único hombre que le había demostrado verdadera amistad y apoyo, alejándose del reino para más nunca regresar. Cinco largos años habían transcurrido desde que Alexavier había abandonado sus tierras, limitándose únicamente a lamentar sus errores, los cuales lo habían llevado a esa realidad tan dura que afrontaba actualmente. Se había localizado en una vieja cabaña en las montañas nevadas, donde nadie lo buscaría jamás y nunca volvería a saber de ningún ser humano hasta el día de su muerte.

Había perdido la fe absoluta en sí mismo, entregándose a la soledad y esperando a que los años comenzaran a generar el daño progresivo, convirtiéndolo en un hombre inútil que moriría finalmente ante las bajas temperaturas.

Aunque había dejado de luchar tras haber perdido al amor de su vida, Alexavier tenía un espíritu fuerte que se negaba a rendirse, este parecía tener aún esperanzas de que tarde o temprano volvería reunirse con Beth, cuyo paradero era desconocido para él.

Alexavier pensaba en ella cada día, y deseaba con todas las fuerzas de su corazón volver a reflejarse en aquellos ojos castaños que tanto amaba. Los

cabellos amarillos de Beth aparecían de pronto en la mente de Alexavier con solo cerrar sus ojos, imaginaba su aroma y la textura de su piel mientras la tenía entre sus brazos.

Se había convertido en un completo demente, alucinando constantemente con la aparición de aquella chica en la puerta de su cabaña, que de pronto se desvanecía para volverlo a sumir en una realidad llena de desolación y una muerte segura.

Por su parte, Beth se había tomado el tiempo suficiente para poder procesar aquella nefasta realidad que había llegado a su vida. Se había enamorado de un hombre que llevaba la sangre de un asesino.

Las manos de Evan se habían manchado con la sangre real. Había asesinado a su padre y había generado la muerte de su madre, por lo que, era difícil para aquella joven princesa poder aceptar la realidad de que el hombre que amaba era descendiente de este sujeto.

Los años fueron el único remedio para poder sanar la herida en el corazón de Beth, quien tarde o temprano volvería de nuevo al reino de Eara buscando el perdón de Alexavier. Justo a la tardecera, cuando los rayos del sol eran débiles y el cielo se pintaba de un color naranja combinado con algunas tonalidades de azul, Beth llegó cabalgando a los dominios de Eara.

Los guardias observaron atentos como la chica llegaba cabalgando en su caballo blanco, mientras su cabello se sacudía en la brisa y su rostro proyectaba unas ansias increíbles de volver a ver a Alexavier. Fue recibida por los guardias, quienes le ayudaron a bajar su caballo, mientras la chica corría directamente hacia el castillo para encontrarse con un rey que no era precisamente a quien esperaba ver.

— ¿Kade? ¿Qué estás haciendo en el trono? — Preguntó la confundida Beth.

Había entrado de manera abrupta a la habitación, sorprendiendo al nuevo rey, quien se alegró enormemente al volver a verla.

— Beth, finalmente has regresado. Déjame abrazarte. — Dijo Kade mientras se acercaba a la chica.

Beth sintió cierta desconfianza, ya que, por un momento había pensado que Alexavier había sido derrocado por su propio amigo. Posiblemente, había regresado a la propia cueva del lobo al estar frente a un traidor asesino.

Dejó que los brazos del antiguo amigo de Alexavier la rodearon, pero sentía cierto rechazo al imaginar que este había traicionado a su compañero. Vio la capa roja que solía llevar Alexavier, y al ver la corona, experimentó un escalofrío que la llevó casi a un colapso.

— ¿Dónde está Alexavier? — Dijo la chica.

— La tristeza lo consumió masivamente después de tu partida, no tuvo valor para continuar el reinado y me cedió el trono. — Dijo Kade mientras caminaba de nuevo hacia la gran silla dorada.

— ¿Ha dónde ha ido? Necesito hablar con él. — Dijo Beth.

El rostro de Kade mostró una gran decepción al no saber qué respuesta darle a la chica. Esto preocupó enormemente a Beth.

— Nadie ha visto o escuchado de Alexavier en años. Dicen que fue a las montañas heladas, pero no es posible que haya sobrevivido todo este tiempo.

— Tengo que encontrarlo. — Dijo Beth antes de abandonar aquella habitación.

La visita había sido corta pero muy útil, aunque experimentaba una enorme decepción por no haber encontrado al hombre que amaba ocupando el trono, sentía una gran emoción por saber que emprendería una nueva aventura para encontrarlo. Si no se encontraba en las montañas, Beth se arriesgaba a perder la vida por las bajas temperaturas. Pocos habían podido tener la fortuna de ir hacia aquel lugar y poder regresar con vida.

Pero el amor que sentía por Alexavier lo valía, así que tomó su caballo, un abrigo y cabalgó hacia las montañas, no sin antes ser detenida por Kade, quien ordenó su detención justo antes de abandonar el reino.

— No podemos permitir que se vaya. Señorita. — Dijo uno de los guardias que alcanzó a Beth cabalgando un bello corcel de color blanco.

Beth sintió cierto miedo, pues pensó que todo se trataba de una trampa o una conspiración para evitar que la chica buscara a Alexavier. Era muy posible que Kade se hubiese enamorado del poder, y ya una vez que se hubiese habituado a tener el control absoluto del reino de Eara, posiblemente no sería fácil soltarlo.

— ¿Qué ocurre? — Preguntó Beth con cierto temor de conocer la respuesta.

— El rey Kade ha ordenado su detención. Llegará enseguida para notificarle

el mismo lo qué ocurre.

Unos pocos minutos después, tal y como le había indicado el guardia, Kade llegó al lugar cabalgando su corcel negro. Llevaba su capa y su corona en las manos, ya que, se las había quitado justo antes de subir a su caballo.

— ¿Qué está pasando, Kade? — Preguntó Beth.

— Estoy seguro de que encontrarás a Alexavier, y cuando lo hagas, por favor entrégale esto y dile que siempre le ha pertenecido.

Kade entregó la corona y la capa a la chica en sus manos, esa que el mismo Alexavier había entregado a su compañero para confiarle el reinado. Nunca se había apegado al poder, simplemente se había encargado de hacer su trabajo lo mejor posible para hacer sentir orgulloso a su amigo.

En muchas oportunidades había pensado en la posibilidad de que Alexavier estuviese muerto, pero al verlo tan devastado y triste, quizás esto sería lo mejor, ya que la felicidad que podía ofrecerle Beth no podía ser sustituida con nada.

— Me encargaré de dárselo en sus propias manos. — Dijo Beth antes de volver a su caballo y marcharse a toda velocidad en dirección hacia las montañas nevadas.

Aquel era un lugar lleno de trucos y trampas, y era precisamente por esto que Alexavier había decidido ir hasta allá. Conocía una vieja cabaña que había sido construida por un viejo herrero, la cual había sido origen de una gran cantidad de leyendas. Quería conseguir este lugar para habitar allí hasta el final de sus días, evitando que alguien lo molestara o intentara convencerlo de que volviera nuevamente al trono.

Aunque era un lugar hermoso lleno de misticismo y magia, albergaba una gran cantidad de trampas mortíferas que acabarían con la vida de los visitantes inexpertos en tan solo unos segundos. Habitaban fieras salvajes y estaba plagado de precipicios y abismos que fácilmente cegarían la vida de Beth si cometía un leve error.

Estaba muerta de miedo, pero, aun así, Beth atravesó aquellas montañas durante un par de días, resistiendo a las bajas temperaturas que amenazaban con congelarla y asesinar a su caballo. Tanto ella como su animal, tenían un espíritu indomable que estaba siendo conducido por el amor.

No podía permitirse fallar en aquella misión, ya que tenía que entregarle la corona y la capa al rey de reyes, ese que se había ganado el lugar en el corazón de todos los habitantes del reino de Eara gracias a su valor e ímpetu por devolverle la felicidad a los habitantes de aquel lugar.

Beth estaba solo a un par de kilómetros de la cabaña en la que habitaba Alexavier, cuando finalmente, sus piernas ya no respondieron más. El frío había comenzado entumecer cada uno de sus miembros, restándole la movilidad y derribándola finalmente.

Su caballo había perecido horas atrás, quedando cubierto por la nieve a los pocos segundos, después de una gran ventisca que se llevó acabo. Beth intentó resistir y había avanzado algunos kilómetros, pero no habían sido suficientes para llegar a su destino.

Cuando pensó que nada podía ser peor, cuando abrió sus ojos, el miedo la hizo terminar de quedarse inmóvil, ya que, justo frente a ella se habían posado dos enormes lobos que estaban a punto de devorarla.

Las bestias de unos 100 kilos cada uno, se encuentran amenazantes frente a la chica, la veían como su próxima cena. Aunque hubiese deseado correr, Beth no tenía fuerzas para seguir, lo único que la cubría era la capa del rey y la corona de oro que prácticamente se había pegado a sus dedos por el frío.

Pensó que era el final.

Justo en el instante en el que el lobo más grande de pelaje negro y dientes amarillos, saltó hacia Beth, una lanza atravesó el costado del animal. Acto seguido una espada hirió de muerte a la segunda bestia, desapareciendo el peligro de manera instantánea.

Alexavier había hecho acto de aparición en el lugar en el momento justo, salvándole la vida a la princesa que había llegado a aquel lugar buscándolo a él. Nunca pensó que fuese una realidad lo que está viviendo. En la mente de Alexavier, todo era un producto de su imaginación, pero cuando vio a Beth y pudo palparla, supo que todas sus fantasías y deseos se habían hecho realidad.

No había tiempo para palabras, ya que debía encargarse de llevar a la chica a un lugar seguro, pues si no actuaba rápido, muy pronto se congelaría y perdería la vida. Alexavier nunca se perdonaría si causaba la muerte de la princesa, la mujer que amaba y a quien había deseado volver a ver con tanto fervor.

La cargó en sus brazos y caminó directamente a la cabaña tan rápido como pudo. Una fogata muy débil se encontraba encendida en el interior de la vivienda, la cual mantenía medianamente la temperatura en el interior de aquel lugar.

Alexavier colocó a la chica muy cerca de la hoguera, elevando su temperatura progresivamente. Después de algunas horas de agonía, Beth volvió a abrir sus ojos, volviendo a la vida una vez más y regresando las esperanzas a Alexavier.

— ¡Gracias a todos los dioses que has despertado! — Dijo Alexavier mientras acariciaba las mejillas enrojecidas de la chica.

Beth temblaba aún del frío

El caballero puso su cuerpo sobre el de ella y la abrazó, incrementando la cantidad de calor que necesitaba Beth en ese momento. Aunque estaba en un estado bastante delicado, Beth sintió una enorme felicidad al tener el cuerpo del hombre que tanto había estado buscando cerca de ella. Ambos se encontraban con vida, y aún había posibilidad de volver a estar juntos, aunque las pruebas habían sido duras.

Haciendo un esfuerzo increíble, Beth logró articular algunas palabras, las primeras que había escuchado Alexavier en mucho tiempo.

— Debes regresar conmigo. Te necesito a mi lado. — Dijo Beth.

Aunque Alexavier se había hecho la idea de que nunca regresaría al reino, nunca había contemplado la posibilidad de que fuese la propia Beth quien fuese por él. Había huido de su triste realidad y se había refugiado en el olvido, pero encontrándose justo al lado de la mujer que ama, no tiene argumentos para poder rechazar la oferta que le había hecho Beth.

— He traído la corona y la capa del reino deberes hasta ti. Te pertenece y todos están esperando tu regreso. — Dijo Beth.

— Si mi reinado continúa a tu lado, volveré. — Dijo Alexavier antes de abrazar a la chica.

— Estaré a tu lado hasta dejar de respirar. Lo prometo. — Dijo Beth

Los labios de la pareja se unieron en un beso cálido que había revivido el alma de ambos. La recuperación de Beth sería pronta, ya que, contaba con los cuidados absolutos de Alexavier.

Después de algunos días, la pareja podría emprender un viaje de regreso que no sería nada sencillo. Tendrían que atravesar duras pruebas y los embates del clima, lo que los pondría a prueba una vez más para determinar si realmente merecían estar juntos.

La vida y la naturaleza se había confabulado para colocar pruebas en el camino de Beth y Alexavier, quienes finalmente, después de largos días de travesía, habían vuelto al reino de Eara. Todos los habitantes habían celebrado su regreso, iniciando una festividad que se extendió durante días.

A partir de ese momento, todos celebraban aquella semana de cada año la unión Del rey Alexavier con la princesa Beth, dos dinastías completamente diferentes que habían estado destinadas a unirse desde el principio de los tiempos.

Todo el pasado oscuro y doloroso que había manchado el suelo del reino de Eara, había quedado enterrado, ya que, Alexavier y Beth, con la ayuda de Kade, se encargaron de convertir aquel reino en el más poderoso y feliz donde jamás se pudiese haber vivido.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis*

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

**[La Mujer Trofeo](#)**

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

— [Comedia Erótica y Humor](#) —

**[J \\* did@ - mente Erótica](#)**

[BDSM : Belén, Dominación, Sumisión y Marcos el Millonario](#)

— [Romance Oscuro y Erótica](#) —

**[La Celda de Cristal](#)**

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)

— [Romance Oscuro y Erótica](#) —

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*